PROYECTO: ARCHIVO ORAL DEL SINDICALISMO SOCIALISTA

Entrevistadora: Manuela Aroca Mohedano

Entrevistado: Francisco Santín Ortiz de Zárate

Fecha de la entrevista: 6 de junio de 2008

Lugar: Wandre (Bélgica)

TRANSCRIPCIÓN DE LA ENTREVISTA

CAPÍTULO I. UN NIÑO DE LA GUERRA EN BÉLGICA: LA REPÚBLICA, LA GUERRA CIVIL Y LA II GUERRA MUNDIAL

Primera pista de audio
00:00:00

Entrevistadora: Buenos días, Francisco, vamos a empezar una entrevista, hoy que es 6 de junio de 2008, en Lieja, Bélgica, en casa de la Fundación... ¿Cómo se llama la fundación, Democracia…?

Francisco Santín: Sin Fronteras.

E.: Democracia sin Fronteras.

F.S.: Sí.

E.: Bueno, pues para empezar lo primero que necesito es que me diga cuál es su nombre y sus apellidos.

F.S.: Pues mi nombre es Paco, mis dos apellidos son Santín Ortiz de Zárate

E.: ¿En qué fecha nació usted? ¿Cuál es su fecha de nacimiento?

F.S.: ¿El?

E.: ¿La fecha de nacimiento suya?

F.S.: La fecha, pues, es el 1 de marzo del 32 en Sestao, en la calle rIVas, al lado de Constructora Naval de Sestao.

E.: ¿Y su nombre cuál... y el nombre de sus padres cuál es?

F.S.: Francisco y de mi madre Lucrecia.

E.: ¿También ellos eran de Sestao?

F.S.: Mi padre nació en Sestao y mi madre nació en Pobeña que es más o menos fronterizo con Cantabria.

E.: ¿Y su padre a qué se dedicaba? ¿Cuál era la profesión de su padre?

F.S.: Mi padre trabajó en Altos Hornos de Vizcaya y era pontonero en lo que llamamos la división de la Vega en Iberia.

E.: ¿En qué consistía ese trabajo?

F.S.: Pues normalmente era, pues como era la metalurgia, en fin, la siderurgia pues normalmente trabajaba en una división, y normalmente era para levantar las piezas que salían de caliente y todo eso.

E.: ¿Y su madre tenía alguna profesión o trabajaba ella en casa?

F.S.: No, mi madre tuvo bastante porque tuvo cuatro hijos, una hermana nuestra que murió a los pocos meses y entonces era mujer del hogar.

E.: ¿Y tuvo usted dos hermanos más aparte de usted y su hermana que falleció?

F.S.: Sí, mi hermano Josechu, como venimos a Bélgica en *El Habana* salimos el 4 de mayo del 37, llegamos a este pueblo Wandre y escrito en el Ayuntamiento el 6 de junio de 1937, entonces mi hermano Josechu estuvo acogido por una familia, igual que yo con otra familia, pero como estábamos distantes de unos simples minutos, puede decir que hemos crecido juntos.

E.: ¿Y su otro hermano cómo se llamaba?

F.S.: El otro hermano se llamaba Fernando, estuvo con mi madre porque él como nació en el 34 era demasiado pequeño para venir. Se quedó con la madre, estuvieron evacuados un momento en Boulogne-sur-mer.

E.: Sí, ahora hablaremos de ese tema de la guerra. Vamos a ir un poco...

F.S.: Y mi hermano pues solamente vino aquí en el 62 porque tenía unos problemas y entonces vino a trabajar conmigo en la empresa Cockerill.

E.: ¿Sus padres tenían… su padre o su madre tenían inquietudes intelectuales, les gustaba...?

F.S.: No, mi padre hizo escuela primaria como la mayoría, pero era autodidacta. Era un hombre que tenía una gran formación pero adquirida por él mismo y a través de la lectura y tenía mucos conocimientos de la vida, tanto en economía que al nivel político y eso.

E.: ¿Tenía inquietudes políticas? ¿Militaba en algún partido?

F.S.: Pues sí, sí, mi padre pertenecía a las Juventudes Socialistas y cuando la venida del régimen soviético pues entonces escogió de ser comunista, aunque siguió afiliado a la UGT de Vizcaya en la empresa Altos Hornos y formó parte del comité local de UGT.

E.: ¿Pero él estuvo afiliado desde el momento en que nació el Partido Comunista, se afilió?

F.S.: ¿Quién?

E.: Su padre.

F.S.: No, cuando se creó el Partido Comunista en el 21 en ese momento abandonó, diría yo, la familia tradicional socialista para ir a ver a sus suegros del PCE.

E.: ¿Cuál era la situación económica de su familia? ¿Cómo vivían ustedes?

F.S.: Pues mi padre, en una empresa como Altos Hornos, pues ellos tenían buenos sueldos, en tanto que obrero. Tenían lo suficiente para mantener la familia, etcétera. Siempre me dijo el padre, tenía un buen sueldo en tanto que operario y asalariado.

E.: ¿Cómo era su casa? ¿Dónde vivían ustedes?

F.S.: Nosotros vivimos en principio en la calle Rivas número 50, que ahora con la modernización de Sestao toda esa barriada, que eran casas viejas, pues ha desaparecido ¿no? Y cuando la guerra mi padre fue nombrado juez suplente, nombrado por el Gobierno de Euskadi.

E.: Y me comenta usted que su casa era un piso, vivían ustedes en un piso.

F.S.: Era un piso, nosotros vivíamos en el segundo piso, sí.

E.: ¿Tenía su padre costumbre de leer algún periódico, leía la prensa política?

F.S.: Pues normalmente ya le he dicho que mi padre era un gran lector, ahora, decirme cuando yo me vine para Bélgica con cinco años recordarme cuál era la lectura de mi padre pues sería un poco pedante el decir: “leía esto y el otro”.

E.: ¿Le han contado cómo vivieron ellos la proclamación de la República, sus padres?

F.S.: ¿Mis padres?

E.: ¿Le han contado cómo vivieron la proclamación de la República?

F.S.: Hombre, pues mi padre era republicano y supongo que estaría muy contento, porque si la República se instauró el 14 de abril del 31 y yo nací en marzo del 32 supongo que ha sido una trama republicana.

E.: La celebración, ¿no?

F.S.: Sí.

E.: ¿Y de la revolución del 34? ¿Afectó de alguna manera a su familia?

F.S.: No, yo no lo puedo decir, pero todo lo que eran los movimientos obreros de parte de mi padre pues estoy seguro que todo eso le interesó.

E.: Cuando se produjo el levantamiento en el 36 ¿cómo estaba su familia y cómo afectó, de qué manera afectó?

F.S.: Pues mi padre se alistó en un batallón, no me acuerdo el nombre, y que estaban luchando en lo que se llama el Cinturón de Hierro, que era toda Vizcaya y precisamente fue en la defensa, en el Cinturón de Hierro donde cayó herido de tiros de ametralladoras en la pier…, en el pie y en el muslo derecho.

E.: Y entonces estuvo en el hospital, ¿le mandaron al...?

F.S.: Sí, luego al caer Bilbao, normalmente, no sé si sería el 15 ó 16 de junio, mi padre fue evacuado como todos los inválidos de guerra y mi madre que había evacuado en ese momento en Santander pues entonces fue con mi hermano el pequeño a Barcelona donde estaba mi padre en un hospital.

E.: ¿Y ustedes salieron en el barco, en *El Habana*?

F.S.: Nosotros salimos en *El Habana* el 4 de mayo, el mismo barco que Nicolás Redondo, pero que no nos conocíamos.

E.: Claro.

F.S.: Y nos embarcaron en Burdeos y luego estuvimos un poco tiempo en Burdeos, nos llevaron en autocares en una institución vacacional del Partido Socialista belga, Emilio Vandervelde, y de allí después de un poco reponernos pues nos dirigimos en la ciudad de Lieja, donde fuimos acogidos por las familias que habían hecho la demanda, porque estaba constituido un organismo, diría yo, entre sindicato, partido, cooperativa y mutualidad socialista que acogían o auspiciaban los niños de la guerra de España, porque se tenían que rellenar una documentación, había de parte de la policía se controlaba, diría yo, la familia acogedora y todo eso, para tener la seguridad y todo, y luego... Y yo fui acogido en casa de una comadrona. En el artículo que le he

remitido allí cuando hice la pequeña exposición en el 2003 la llamaban “la benefactora de la clase obrera”. Era una señora,no solamente de gran cultura y de profesión, pero hubo humanista a más no poder.

E.: Volvemos un poquitín atrás porque hay unas cosas que le quiero preguntar sobre lo que me ha dicho. ¿Sobre la guerra recuerda usted algo, tiene algún recuerdo de la guerra?

F.S.: Bueno, recuerdo...

E.: Aunque era muy pequeño, tenía cuatro años.

F.S.: Porque en el barrio de la calle Rivas, mi madre me recordó muchas veces, me llamaban “el hombre de goma” y “el chulo del barrio”.

E.: ¿Tan chiquitín?

F.S.: Sí, tenía cinco años, “el chulo de barrio” no era por pedantería, es que siempre me gustaba ir limpio. Y entonces cuando estábamos en la calle al lado del portal cuando venía la aviación nazi pues yo le gritaba a la madre: “Madre, bajamos que vamos al túnel que están los aviones”. Y el túnel del ferrocarril que iba a Portugalete y a Santurce pues allí, pues era, si quieres, un escondite para protegernos de los bombardeos posibles que hubiera sobre Sestao. Y recuerdo que mi padre antes de ser herido venía del frente y dejaba las botas a un compañero y él venía con alpargatas. Para decir que también los milicianos republicanos no solamente tenían el deber de defender la República y el Gobierno autonómico de Euskadi, pero había esa fraternidad porque eran todos humildes, eran obreros y defendían los principios de la libertad.

E.: Cuando sale usted con el buque *La Habana*, sale desde el puerto de Santurce, ¿verdad?

F.S.: Sí, sí.

E.: ¿Hacia Burdeos?

F.S.: Sí.

E.: ¿Y cómo llegaron sus padres a tomar esa decisión, era una decisión…?

F.S.: Pues fue una decisión a la vez del Gobierno de Euskadi con el Gobierno central, pero sobre todo el Gobierno de Euskadi porque como las fuerzas nacionales ya se iban implantando en el norte, que el 26 de abril del 37 se bombardeó Guernica y entonces el Gobierno de Euskadi y con los partidos que pertenecían al Gobierno y con el Gobierno central tomaron la iniciativa de la evacuación de los niños para protegerles, diría yo, su integridad física, y entonces por eso que se marcharon miles de niños, en primer lugar a Francia, que pasaron por Irún, y los otros que fueron el transporte naval, unos que fueron para Rusia, los que iban para Francia, Francia, Bélgica, Suiza, Noruega,

Inglaterra también que hubo barcos propios que iban de Santurce directamente a los puertos ingleses, y luego después, que me perdone, hubo también barcos que cogieron los niños que se fueron a Moreda en Méjico también.

E.: A Morelia ¿Cuántos niños cree usted que irían en el barco en el que usted fue evacuado?

F.S.: Brrr, allí estábamos cientos.

E.: ¿Cientos o miles?

F.S.: Cientos niños, acompañado a la vez por maestros de escuela y personal puesto a disposición por el Gobierno de Euskadi para la travesía y aquellos momentos, ¿no?

E.: ¿Iban usted y su hermano, verdad?

F.S.: Sí.

E.: ¿Su hermano cuántos años tenía?

F.S.: Pues mi hermano como nació en el 29 pues tenía ocho años.

E.: ¿El resto de sus hermanos se quedó uno con su madre?

F.S.: Con la madre el pequeño, sí.

E.: ¿Y su otra hermana, vivía todavía?

F.S.: No, yo... tuvimos una hermana pero que murió a los pocos meses de nacimiento, que si quieres seguía a mi hermano el mayor, pero murió de convulsiones unos meses después del nacimiento.

E.: Sí, entonces su madre se fue a Barcelona refugiada, ¿verdad?

F.S.: Se fue a Barcelona refugiada con igualmente mis abuelos maternos y una tía. Mis abuelos maternos y mi tía fueron, en los bombardeos de Barcelona, fueron víctimas de los bombardeos y fueron…, fueron…, murieron allí en Barcelona.

E.: ¿Murieron en el bombardeo?

F.S.: Sí.

E.: ¿Los dos, sus dos abuelos?

F.S.: Los dos, el abuelo y la abuela, y mi tía.

E.: ¿En el barco iban escoltados por la flota británica?

F.S.: Estuvimos escoltados por un barco inglés, un barco de la Marina de guerra, para protegernos por si acaso había ataques del bando de los nacionales.

E.: ¿Y cómo eran las condiciones higiénicas y sanitarias del barco, tenían ustedes buenas condiciones de higiene?

F.S.: Bueno, pues ese barco era muy bueno, fue muy bueno porque además *El Habana* después era un trasatlántico que hacía Bilbao-Nueva York y La Habana, ¿no? Claro y además el recorrido no era tan largo porque de Labra, saliendo del puerto de Santurce hasta Burdeos pues eran unas horas, no me acuerdo qué podía ser, por la situación de la guerra pero...

E.: Llegaron en un día, más o menos, ¿no?

F.S.: ¿Qué?

E.: Llegaron en menos de un día, ¿verdad?, el recorrido.

F.S.: Sí, sí, sí.

E.: ¿Estaba previsto ya cuando ustedes estaban en el barco a qué país iría cada niño o se hizo una distribución posterior?

F.S.: No, normalmente ya se sabía cuando los barcos venían normalmente y había la demanda y en función de las demandas, por ejemplo, Nicolás que fue a Sète, pero él en una familia me parece española, nosotros pues todo estaba ya organizado, todo el trayecto, la estancia en la colonia Emile Vandervelde, luego el paso en la casa del pueblo de Lieja donde había otros que había ido para Bruselas, otros para Gante, otro para Charleroi, hubo normalmente en más de 350 pueblos y capitales de Bélgica, tanto francófona que flamenca que acogieron niños. Una de las principales capitales fue Gante donde había muchos niños vascos, luego pues había Lieja, había Charleroi, había Mons, pero Gante había muchísimos niños vascos.

E.: La familia que le acogió a usted me dice usted que era una comadrona que trabajaba...

F.S.: Sí, en la maternidad de Lieja y luego era comadrona, diría yo, independiente, ¿no? Porque existían antes de la guerra, y mismo después de la guerra habían en cada pueblo a veces había dos comadronas.

E.: ¿Tenía ella más hijos?

F.S.: No.

E.: ¿Solamente le acogió a usted? ¿Y tenía ella pareja?

F.S.: Sí, ella estaba casada.

E.: Estaba casada, o sea, le acogieron esta señora comadrona. Y el señor que le acogió ¿a qué se dedicaba? Su marido, el marido de ella.

F.S.: Ella pues, él normalmente era un antiguo armero que trabajó en la fábrica nacional de armas y también en pequeños talleres porque en la zona de Lieja habían los que fabricaban los fusiles de caza. Era muy renombrado, y a veces igualmente trabajaba por la fábrica nacional de armas que era una empresa de 6.000 trabajadores, allí donde hacía también armamento de guerra, pero también fusiles de caza y todo eso, ¿no? Entonces él era un armero, era un obrero de primera. Y luego pues también pues hacía, teníamos coche y él hacía el taxi, no, pero el taxi de pueblo, no… Él respondía a las llamadas peor no iba a la ciudad, cuando había que hacer, y luego acompañaba a mi madrina cuando tenía que hacer unos partos en casa o, etcétera.

E.: ¿Y la familia que acogió a su hermano a qué se dedicaba, cómo...?

F.S.: Él era minero, era igualmente...

E.: ¿Hay minas en esta zona?

F.S.: ¿Qué?

E.: ¿Hay minas aquí en la zona de Lieja?

F.S.: Había minas, sí, aquí había una mina. Ya le dije que donde estamos era la casa del director de minas de Wandre.

E.: ¿De qué eran, de carbón?

F.S.: De carbón sí, y se cerró por el año 1962, por ahí.

E.: Entonces la persona que acogió a su hermano era minero y ella tenía….

F.S.: Minero, trabajaba en la mina vecina, en (¿Cherate?), donde vinieron muchos después de 56, 57 vinieron muchos españoles, venían a trabajar en las minas, no solamente en las de (¿Cherate?), pero en las múltiples cuencas mineras en Lieja y en la parte de Mons y de Charleroi.

E.: ¿Cómo eran las condiciones de vida que tenía usted en esa familia de acogida?

F.S.: ¿Del trato? Pues el trato como seríamos familiares.

E.: Como si fuera un hijo suyo, ¿no?, porque usted era muy pequeñito y...

F.S.: Claro, yo era... y más que mi hermano a nivel exterior, yo era, creo, un niño mimado no solamente porque tenía cinco años, en la escuela tanto mi hermano y yo teníamos un trato, diría yo, no preferencial pero de mucho cariño, en la escuela comunal.

E.: ¿Por su condición de niños de la guerra?

F.S.: Y entonces mismo en el pueblo pues porque ya aquellos ya no viven, pero yo ya de mayor me llamaban, si preguntabas por el pequeño español...

E.: Le conocían.

F.S.: Pues, no, y entonces iba al cine, la Casa del Pueblo…

E.: Francisco, usted se instaló aquí que es una comunidad francófona, ¿y cómo se apañó con el idioma?

F.S.: Pues me parece que...

E.: ¿Le costó mucho trabajo?

F.S.: Me parece que los niños se adaptan a los idiomas. Casi me ocurre lo mismo, porque cuando volví en el 47 mi hermano y yo no sabíamos el castellano.

E.: Claro, claro. ¿Continuaron ustedes hablando entre su hermano y usted en castellano o no?

F.S.: No, se perdió el castellano, sí.

E.: ¿No había más niños españoles aquí acogidos?

F.S.: Había otros dos, no, tres, tres de Bilbao. Los otros dos Martín y... ellos marcharon al regreso del 39 de la mayoría de los niños, Gregorio Palacín se quedó aquí, porque sus padres estaban en Burdeos, fue mismo adoptado por la familia belga y así que quedamos como niños de la guerra dos aquí, mi hermano y yo.

E.: Y dos años después de llegar usted estalla la Segunda Guerra Mundial.

F.S.: Sí, sí.

E.: Y unos meses más tarde se producía la invasión de los ejércitos de Hitler. ¿Cómo pasó usted la Guerra Mundial aquí?

F.S.: Pues yo creo que los cuatro años y pico de guerra, porque fuimos liberados a mediados de septiembre de 1944 seguramente los años de guerra

mi hermano y yo -no sé por los demás pero no he oído muchos que se quejaron- no hemos pasado hambre.

E.: ¿Continuaron con su vida normal, sus padres de acogida...?

F.S.: Sí, normal…, cuando estamos ocupados por los nazis pues no es normal.

E.: ¿Pero continuaron con sus trabajos, fueron evacuados a algún sitio?

F.S.: Sí, entre tanto mi madrina murió. Murió y lo he explicado en la nota que le he remitido. Ella hizo un aborto en abril del 38, fue condenada porque fue denunciada por un cura, un médico ultraconservador, y lo más asombroso es que el cura era el amante de su madre. Estuvo en la cárcel y en la cárcel se ahorcó.

E.: ¿Se suicidó ella?

F.S.: Sí, la memoria…, me parece que fue el 27 de junio de 1938.

E.: Para usted sería muy traumática aquella situación.

F.S.: Sí, nunca he visto un entierro de tal amplitud. Este pueblo tenía menos de 6.000 habitantes, pues hubo un entierro con 8.000 personas. Con más de 700 flores, coronas, y fue llevada a hombro. Y en todas las familias de los hogares obreros la foto de mi madrina estaba. Y en la tumba hay diferentes lápidas que los habitantes de diferentes calles se cotizaron para ponerla en el cementerio. Era una señora extraordinaria que no hacía más que el bien, y esa chavala era una joven, ¿no? Y fue extraordinario porque en mi casa cuando hacía el parto sobre todo en familias de mineros que tenían recursos limitados había una tienda en Wandre, una mercería a cuenta de mi madrina y donde mi padrino iba a buscar sábanas, iba..., toallas, de esto y de lo otro, y como no había duchas pues iba a una quincallería compraba una gran ¿cómo se llama?

E.: Un barreño.

F.S.: Para llevarlos a la casa. Eran regalos, eh. No sé, nunca cobró.

E.: ¿Y en qué situación quedó usted cuando falleció su madrina?

F.S.: Pues estuve un pequeño año en una vecina que ellos eran personas que venían a limpiar la casa y todo eso, ¿entiendes?, para entretener, para lavar la ropa y todo esto. Pero al cabo de un año regresé, diría yo, a mi casa porque el tratamiento no era como el que conocí y entonces mi padrino a través el padrino de mi hermano le dijo: “Luis, vete a buscar al chaval y que venga para casa”. Y así volví.

E.: ¿Y quedó usted solo con su padrino?

F.S.: Sí, y luego pues venía una señora para entretener un poco la casa, una segunda madrina extraordinaria, y regularizaron su situación porque como ella venía y luego iba a su casa y dijo mi padrino: “No, aquí vamos a regularizar la situación porque tú vas creciendo y hace falta”. Y se casaron pues en diciembre del 44 cuando hubo la ofensiva Von Rundstedt las Ardenas belgas que a poco otra vez es la guerra y allí se casaron, pero una mujer, claro, era una mujer trabajadora, no era una mujer de estudios como Elena pero de humanidad era una mujer extraordinaria que me quería mucho. Y la guerra pues la pasamos... En mi casa siempre me decía mi padrino: “Donde hay para comer para dos, hay para tres”. Y entonces yo he pasado largos períodos de la guerra que en mi cama pues dormían jóvenes que se escondían de los alemanes y pasaban tres meses o tres semanas, un mes, quince días, qué se yo, y luego pues veía aparecer otro.

E.: O sea, que usted ya tenía desde pequeño contacto con la resistencia.

F.S.: Pues la casa al lado eran unos fascistas belgas donde un hijo fue voluntario en la brigada fascista belga en Rusia, y nosotros teníamos una radio y escuchábamos Radio Londres Libre, con precauciones. Nunca nos arrestaron, y allí pues oíamos de “Heil Hitler” y etcétera, venían allí soldados y venían fascistas, y un día pues el padre de familia del vecino pues tuvo su recompensa porque la resistencia lo ametralló en el puente de Wandre.

E.: ¿Al padre?

F.S.: Al padre, que nos pareció muy bien, por fascista que era y delator. Y entonces en agosto del 44 -esto parecen películas si lo cuentas- …

E.: Sí, claro.

F.S.: Llego a casa y veo un señor rubio y tal, paisano, y me hago la reflexión: “Joder, un alemán en casa, ¿qué ha pasado aquí, no?” Me siento y tal, por saludar, porque el problema educativo en casa era muy severo y me dice mi padrino, porque me llamaba “chaval”, pero a título cariñoso, no despectivo, “Oye chaval, aquí a tu derecha tienes un aviador inglés”. “Joder, ¿de dónde sale éste, un aviador inglés?”. Dice: “Sí, ha caído en Holanda y por la clandestinidad aquí lo solemos acoger y está en un caserío más arriba”. Y entonces estaba en casa y dices: “Bueno, ya lo has visto, si cantas, pues ya sabes lo que pasa aquí: el inglés y todos nosotros, al paredón, así que ya eres bastante maduro”. Claro, tan maduro, tenía 12 años, fíjate de maduro.

E.: Pero no le quedaba más remedio por las circunstancias.

F.S.: Bueno, y allí tuve con una vecina el honor, cuando los americanos, los tanques americanos estaban a unos dos kilómetros de casa más o menos tuve el honor con una vecina, (¿Lea de Mare?) de llevar el aviador inglés al capital americano de los tanques.

E.: ¿Le acompañó usted?

F.S.: Sí, el chaval, ¿no?

E.: ¿Y cómo le encargaron esa misión?

F.S.: ¿Qué?

E.: ¿Cómo le encargaron una misión tan complicada a usted, tan pequeñín?

F.S.: Qué sé yo, como ya los alemanes ya no estaban en el pueblo, no estaban. Porque en un momento volvieron por las vías del ferrocarril y nosotros en casa, no en casa solamente, en las familias demócratas de izquierdas, en casa teníamos una fachada bastante amplia con tres ventanas, pues teníamos las banderas americana, inglesa, francesa, belga y rusa, y en el *carrefour*, aquí se había hecho un monigote como Hitler, colgando, ¿no? Pero resulta que dicen: "Oye, que vienen los alemanes". El monigote al aire y en casa pues a quitar las banderas, porque si no nos habían echado granadas y eso. Y fueron con un pequeño tanque un poco más lejos que la iglesia allí de Wandre y los americanos le vieron le metieron un obús y saltó por los aires, ¿no?

E.: Y se acabó la segunda ocupación.

F.S.: Y ahí pues se acabó, nosotros habíamos recibido, porque venían los tanquistas y eso, en la escuela comunal estaban los americanos y los tanguistas venían a casa y como mi padrino era un armero, pues les cogía la metralleta y la desmontaba, los americanos hacían de... y yo la iba a montar, porque sin hablar el inglés teníamos una prima que ella el 14 evacuó a Inglaterra y sabía el inglés, entonces chapurreaba con ellos, ¿no? Y nosotros me acuerdo en septiembre les dábamos peras, les dábamos tal, un poco de beber y todo eso, y luego pues ya se iba para el frente y nosotros estaba aquí en estacionamiento en la escuela.

E.: ¿Usted pudo continuar yendo a la escuela durante el tiempo de la Guerra Mundial?

F.S.: Sí, fuimos a la escuela pero había un principio…, me dijo mi padrino al empezar la guerra, la ocupación nazi. "Mira, Françoise, no hables y no ayudes nunca a un alemán, no cojas nada que te den y el Primero de mayo no se va a la escuela", porque además el director era un compañero socialista y dice: "No te preocupes, se arreglará pero el primero de mayo no hay".

E.: No se va a la escuela.

F.S.: Fíjate esos principios cuando tienes ocho años.

E.: Y en plena ocupación alemana.

F.S.: Por eso dije yo, a veces, pues no sé si han escrito en charlas, que yo he sido mayor antes de la edad.

E.: Claro, por las circunstancias.

F.S.: Pero la guerra pues ha sido…, aquí hemos tenido gente deportada en los campos nazis, ¿no?, los campos de concentración. Hemos tenido...

E.: ¿Conocía usted a gente que deportaron?

F.S.: Sí, sí.

E.: ¿Algún compañero suyo, algún niño?

F.S.: No, compañeros de la familia sí hemos tenido dos o tres personas que conocíamos mucho y que… Uno, dos, tres, cuatro, cinco quedaron, volvió un chaval que le habían cogido a los 18 años y que pesaba 30 kilos cuando...

E.: Cuando volvió.

F.S.: Cuando volvió.

E.: ¿Dónde estuvieron?

F.S.: Pues le detuvieron aquí en el pueblo con su padre. El padre era resistente y el chaval pues le ayudaba seguramente, ¿no? Les cogieron a los dos. Y luego había otro, dos hermanos igualmente, había un inspector de policía que conocíamos mucho, había una comadrona que ella volvió pero que nunca quiso hablar porque le hicieron experiencias médicas y todo eso, ¿entiendes?, pero ella no. Y entonces sí volvió pero uno. Volvieron dos, sí.

E.: Increíble. Antes de que volviera usted a España, creo que vuelve con 15 años, ¿verdad?, a España

F.S.: Sí, 15 años y pico, sí.

E.: Era usted muy joven, ¿pero tuvo tiempo de tener contacto con partidos políticos, con alguna organización?

F.S.: Con los nuestros, no. Pero yo he estado en un equipo de jóvenes belgas, estábamos unos 8 ó 10, ahora vive todavía un compañero mío belga. Hemos reorganizado las Juventudes Socialistas belgas y los Halcones Rojos. Era en octubre del 44, un mes después de la liberación, es por decirte que empecé a militar...

E.: Muy, muy joven.

F.S.: Con los compañeros socialistas belgas.

E.: ¿Había usted leído a los autores marxistas o aquello era todo el conocimiento que tenía de los compañeros belgas o había leído usted algo de...?

F.S.: Yo he leído porque además en el marco de la prensa belga socialista había relatos sobre la guerra de España, sobre la ayuda que se pedía para las madres españolas llevando camionetas de leche condensada, de mantas, etcétera, de ropa y todo lo que se hacía para recaudar fondos y eso son hechos de los periódicos.

E.: ¿Usted estaba al tanto de la situación española, de cómo evolucionaba la situación española?

F.S.: Yo no lo puedo decir porque los contactos que teníamos después, de Barcelona y todo esto, tuvimos a través de la Cruz Roja el correo que venía por Suiza y que escribía más mi madre que estaba más..., y nos escribía desde Barcelona y nosotros volvíamos a escribir a través de la Cruz Roja porque teníamos un traductor que era traductor de la fábrica nacional de armas, Monsieur (¿Mateis?), y entonces podíamos comunicar de forma indirecta, diría yo, en castellano, porque era el enlace escritor, el traductor, ¿no? Y entonces en agosto de 1939,mi padre que fue evacuado con otros inválidos de guerra vascos en Noyons, una ciudad cercana a París, nos fuimos un fin de semana el padrino de mi hermano y yo fuimos a visitar a nuestro padre.

E.: ¿Su madre también estaba en Noyons?

F.S.: No, mi madre estaba en Boulogne-sur-Mer, en el (¿Parc Alais?), pero que en ese momento no lo sabíamos porque nosotros fuimos en el 39 y ella cuando evacuó, no evacuó con el padre...

E.: Fueron por separado.

F.S.: El padre fue... vino por la parte de Cataluña, Portbou y todo esto y estuvo en los campos que había…

E.: ¿En Argelès?

F.S.: Sí.

E.: O sea, que estuvo en …

F.S.: Él logró coger un camión, mismo estando inválido, estuvo en Montauban, de Montauban, como inválido de guerra hicieron lo necesario y lo llevaron a París, luego a principios de la guerra se fue para las Landes francesas y regresó a España porque había el peligro que los..., la policía francesa y alemana le cogiesen, porque había un acuerdo entre el gobierno de España, entre ellos Súñer y e Conde de Motrico, que los españoles en Francia les habían retirado la nacionalidad y entonces Francia no tenía el deber de socorrer ciudadanos españoles porque les habían quitado la nacionalidad española, y entonces mi padre regresó y estuvo trabajando un poco en la Naval y cuando...

E.: ¿No fue detenido ni juzgado por haber participado en el ejército republicano?

F.S.: No, no, pero ya se incorporó un poco, diría yo, supongo en la clandestinidad comunista, y un día viniendo a casa en Baracaldo porque la madre vino a vivir en el piso de sus padres, que había otra hermana miliciana y otra hermana que mi tío vino a casa a morir porque había estado en los campos de trabajadores y lo trajeron a casa tuberculoso y el pobre murió a los poco meses. Pero para volver a ésa, hubo una vecina que le dijo: “Oye, Paco, no vayas a casa que está la poli”. La poli era la secreta. Entonces no vino a casa, se arregló y se marchó para Sagunto, estuvo trabajando en Sagunto y de Sagunto se fue a Madrid. Vivía en la calle Usera, trabajó en una sociedad de transporte, Helguera, y de noche trabajaba en la fundición, y cuando para venir, cuando volvimos yo fui a ver a mi padre con mi hermano pequeño, ya trabajaba Josechu, lo fuimos a ver a Madrid en la calle Usera porque normalmente se hospedaba y el ama de casa era una vasca. Entonces fui a ver durante dos o tres días a mi padre, que ya no había visto desde Noyons.

E.: Desde Noyons que había sido en el 39.

F.S.: En el 39.

CAPÍTULO II: LA VUELTA A ESPAÑA: UN PAÍS HUNDIDO EN LA POSGUERRA.

Primera pista de audio:
00:47:22:

E.: O sea, ustedes tienen la familia completamente dividida cuando termina la Guerra Mundial y deciden... ¿cómo deciden volver su hermano y usted? ¿Quién toma esa decisión?

F.S.: Mi hermano el mayor tenía 18 entonces y me dice “Mira…”, en francés: “Mira, Paco voy a volver”. Digo: “¿Tú cómo vas a volver?”. Dice: “Sí”. Digo: “Pues mira, si vuelves, es que volvemos, porque somos hijos de la misma madre y del padre, hemos venido los dos y volvemos los dos”. Dice: “No, tú continúa aquí el bachiller y si va bien, pues vienes para casa, si va mal tú continúas aquí”. Dije: “No, no, no, aquí los dos”. Y así regresamos, nos llevó el padrino de mi hermano el mayor a Amberes y cogimos un buque de carga, *el Castillo Montjuich*, hasta Gijón.

E.: ¿Su madre sabía ya que volvían ustedes?

F.S.: Sí, sí.

E.: ¿Y su padre estaba en Madrid entonces?

F.S.: Y mi padre estaba en Madrid. Entonces, allí estuvimos acogidos en Gijón en el puerto del Musel por la Poli, pero nos acompañaba igualmente desde Amberes una chica de San Sebastián, no sé si era poli pero era del régimen, ¿no?, para conciliarnos para volver. Y allí pues el primer tropiezo que tuve el poli nos enseñaba un poco Gijón allí, y en un cruce vi un policía de circulación con el casco blanco que dio una bofetada a un chico que estaba con una chica, y le pregunté: "¿Cómo es esto que un poli aquí pega?". Dice: "Es que ha hecho una blasfemia". Y la chica que ya claro, sabía francés, la que nos acompañó dice: "Sí, es que...", después supe que se había cagado en Dios. Y le dije yo al poli en francés: "Pues mira, en Bélgica hasta los curas dicen *nom de Dieu"*. Y aquello me chocó, me chocó y digo: "Joder, vaya gentuza". Volvimos en el tren Gijón-Santander, un tren allí con las sardineras, en tercera, ese tren que andaba allí, y me acuerdo...

E.: ¿Quién pagaba el viaje, sus padrinos habían pagado el viaje?

F.S.: No, no, el gobierno, volvíamos en ese barco de carga. Y vino una señora pidiendo una limosna y le di yo dinero, calderilla, ¿no?, yo le di una peseta, no sabía el valor que tenía una peseta entonces en el 47. Fuimos hasta Santander, luego cogimos el tren de Santander-Bilbao y ahí nos esperaba a la noche mi madre en el andén con la madre de mi padrino Andrés, que yo fui evacuado... Fíjate, Manuela, era la primera vez desde el 37 que veíamos a nuestra madre, y me acuerdo la pobre tenía un abrigo color marrón-naranja, y Sofía que era muy amiga porque vivía en el mismo piso de Sestao, y además que su hijo que era diez años mayor que yo era mi padrino, un compañero de UGT, pues allí fue el encuentro, el encuentro de la realidad. Es un momento a la vez de gran alegría, al ver a mi madre, a mi hermano pequeño que entonces ya tenía 13 años, me parece, sí. Pero vas en una casa, en un piso donde tengo mi tía, viuda de un soldado republicano, con dos huérfanos, otra tía con otra hija y luego nos encontramos los tres hermanos y la madre.

E.: ¿Todos vivían en la misma casa?

F.S.: Sí, en el mismo piso. A nosotros que nunca nos había hecho falta de nada, recuerdo el armario blanco porque las mujeres, las madres entonces, con arena y eso y una esponja limpiaban los armarios como las mesas y todo eso. Un día le hice comprender a mi madre que tenía hambre y abrió las dos puertas del armario y la veo todavía, el delantal azul, porque trabajaba en el mercado entonces y con las dos manos puestas así abrió y dice: "Hijo mío, miau-miau", me hizo así, "nada".

E.: No hay nada.

F.S.: Pues es triste. No era tan triste para mí, era triste para una madre que quedó muy bien, trabajó como una burra para mi hermano el pequeño, pero que se comía lo que se podía. Y esos siete años que he vivido, que a mí me encanta Bilbao, me encanta Baracaldo, me encanta Santurce... Me siento muy vasco con toda la prudencia al decir muy vasco para que no me confundan con los terroristas, ¿no?, pero si hubiera nacido, creo, en Córdoba sería un andaluz de órdago, pero la tierra donde naces creo que la debes de querer. Y

los siete años han sido duros porque yo no he podido aclimatarme. Veía a los guardias civiles, veía a los curas, que los niños se tenían que arrodillar para besarle el anillo y todo esto, yo que era laico, libre pensador, mismo un chaval. Recuerdo que teníamos que ir a la oficina de Falange en los fueros de Baracaldo, mi hermano mayor y yo porque tenías que pasar por la oficina de Falange que te firmaban una cédula que eso te permitiría trabajar. Recuerdo todavía. Vamos allá al primer piso, pegamos a la puerta, me dice entrar mi hermano en el chapurreo ya, tres, cuatro palabras y tal. "Bueno, venimos por esto". Y me dice: "Salga usted, salgan ustedes". Salimos los dos y para que no nos entienda hablamos el dialecto de aquí, el valón y le decíamos: "Pero joder, este chorra, si hemos llegado... Pega otra vez. "·"Buenos días". "Se ha olvidado algo, salga". La segunda vez, la tercera mi hermano dice: "Ya me está hinchando éste". Tocamos, entramos y dice: "¿Aquí qué falta? Usted no ha levantado el…, para el saludo de Falange".

E.: Por eso les habían mandado salir.

F.S.: Mi hermano mayor dice: "¿Usted no sabe que el saludo nazi ha sido suprimido por las Naciones Unidas reunidas en San Francisco?". El otro, camisa negra, azul, las botas, pantalón de esto, ¿cómo se llama?, de jinete...

E.: Sí.

F.S.: ... puramente el falangista, ¿no?, pues no nos dieron el papel.

E.: ¿No consiguieron la autorización para trabajar?

F.S.: No, no, claro, y no saludamos, joder pues. Y entonces le explicamos a la madre. La madre que no, dice: "Pero joder, ¿pues por qué no?, mira que jaleo aquí". Dice: "Me cago en diez, el padre que ha hecho la guerra…".

E.: Para venir ahora a saludar...

F.S.: Y nos montó, nada. Entonces ella se arregló que conocía era un falangista, un fascista pero, si se puede decir, moderado, muy educado y todo eso le explicó, dice: "No se preocupe, Lucrecia, ya me arreglaré yo para tener esos papeles", si no... Y entonces cuando ves esto… Un día se inaugura la avenida Argentina, allí estoy yo como curioso, las autoridades allí, la chaqueta blanca de esas de Falange, la boina roja, la otra, pompón, tocan allí el himno, yo no saludo, no. Me viene el alguacil que tiene una porra así y me dice: "Oye, ¿tú no sabes saludar?". Digo: "Saludar ¿qué?". Digo: "Aquí no saludo, yo vengo a ver, es la..., porque inauguran una calle". Me pegó un hostión, hablando mal, con la porra, que me fui para casa me parece que allí gané las primeras olimpiadas si hubiera sido corredor, yo creo que volaba, que volaba, sí. Y entonces todo eso...

E.: Vamos a parar un momento. Sí, me comentaba usted que esas condiciones fueron muy duras.

F.S.: Sí, porque, tú fíjate, además yo que a los quince años al volver, pues me desarrollé creciendo y todo, y como no había pues la nutrición, ¿no?, pues intentaba, te ponían inyecciones de vitamina ¿no', unas inyecciones que olían a... Y cuando estabas enfermo en casa la pobre madre me traía un chusco, y cogía, qué sé yo, cincuenta gramos de mantequilla y me ponía mantequilla en el pan, que eso era un lujo, ponía azúcar, ¿entiendes? Y el problema es que no te... Entró a trabajar en un taller con el hermano de Nicolás, Juan José Terreros.

E.: ¿En un taller de qué?

F.S.: Fimorga. Uno de los amos era un antiguo nacionalista pero su hija se casó con el jefe de Falange de Sestao. Pero la mujer de ese empresario conocía... su mujer conocía a mi madre de joven, y claro, pues si no fui el primero de mayo a la escuela con los nazis pues yo en la empresa el primero de mayo no iba a trabajar. Y entonces cuando volvía, el dos o el tres, no sé si el día dos era festivo, no me acuerdo yo, volvía, pues decía: "Oye, no, ya estás fuera de la empresa". Y yo le decía a su sobrino que era contramaestre: "Echadme de la empresa pero tú en mano a mano, que tú no me vas a expulsar". "Es que joder, es que me metes con jaleo, y con mi tío y tal".

E.: ¿Y a qué se dedicaba usted allí? ¿Qué trabajo hacía?

F.S.: Pues de ajustador, era una pequeña empresa mecánica y el cuñado de Nicolás también era ajustador, estábamos en la misma mesa en el banco, y un día pues viene el tío, don Clemente Moret, era..., fíjate lo que eran, gente con una rectitud extraordinaria, decía. Él estaba de controlador técnico en la (¿Balcobilco?) y en invierno y verano venía con trinchera y traía tochos de bronce, pequeños tochos de bronce para su empresa. Pues era un ladrón, ¿no?, y a mí me quería. Y un día: "Oye, Clemente", tenía unas gafas gruesas ahí, ese no se reía ni cuando, no sé. "Oye, Clemente, ¿tú crees que me puedes echar del taller? Tú conoces mi padre y mi madre, tú sabes quién soy. Si estoy aquí el año que viene el primero de mayo no voy a trabajar, pero si me echas no te olvidaré". Y un día, el subsidio familiar, lo que se llamaban los puntos, donde no había casados esos puntos, el valor de los puntos se repartía entre los operarios, pero yo le llegué allí en el…, empecé a trabajar me parece en agosto del 48 y había todos solteros, algunos, claro, mayores que yo. Y un día hablando allí, comiendo el chusco, me dice: "Oye Paco, aquí no…, nsotros tenemos derecho a percibir la cantidad de puntos en la repartición porque no hay casados y aquí no se paga". Y dije yo a uno: "Oye, tú...". Era un curilla, pero bueno, pero era un curilla, le gustaba vestirse de monaguillo y esto pero era bueno. Digo: "Oye, tú entérate si hay un decreto, una ley sobre esto". Dice: "Bueno, Paco". Me viene y dice: "Oyes, hay el decreto tal y tal". Digo: "Bueno, vamos a redactar la denuncia al Sindicato Vertical".

E.: ¿Ese fue su primer contacto con el Sindicato Vertical?

F.S.: Pero viene la inspección, miran los libros y entonces fue condenado a pagar. Yo que era el más nuevo me parece que cobré cerca de 600 pesetas, en el 48. Yo de aprendiz 37 pesetas y media a la semana, date

cuenta. Y entonces no me tragaba. Fíjate que me fui a la mili, aprendiz de cuarto año, no me quiso hacer oficial.

E.: ¿No le hizo oficial?

F.S.: No, no.

E.: ¿Se marchó usted entonces a la mili, en qué año?

F.S.: La primera cosa es que como te dije que no me sentía a gusto, yo buscaba la forma de volver, de manera fugitiva o en regla. Entonces me fui a ver al cónsul general de Bélgica en Bilbao, Monsieur Dubois, claro y no tenía problemas de idioma con el cónsul. “Hombre”, me dice, “¿Eres Françoise Santín?”. “Sí”. “Ah, bien, ya se lo dije a tu madre, hijo, que si volvías aquí te tienes que tragar la mili, porque si no, hijo mío éstos no te dejan”. “Joder, pero bueno, jo, ya comprendo”. Me marché de allí y era en el 50, no me olvido. En abril del 50 hay una pequeña huelga, hay una huelga en la Naval de Sestao.

E.: Muy emblemática.

F.S.: Y yo llegó al taller, era por el 18 ó 20 de abril, llego al taller y les digo: “Oye, compañeros, los de la Naval hacen huelga, ¿qué hacemos?”.

E.: Sí, Francisco, me estaba contando que en el año 50.

F.S.: La pequeña huelga.

E.: De la Naval, sí.

F.S.: Entonces me dicen los compañeros: “Si tú sales el primero estamos de acuerdo”. “Pues venga” Ponernos la ropa, que yo no me la había quitado todavía y salimos. Pues los dos, dos días me parece que duró la huelga pues no fuimos a trabajar, ¿no?, y volvimos y el otro no nos dijo nada porque si no... Y ahí fue mi primera huelga, tenía 18 años, y entonces yo busco si no puedo marcharme, fugarme.

E.: A Bélgica, volver a Bélgica.

F.S.: A Bélgica.

E.: Sin hacer la mili, que era, parece, el primer requisito previo, ¿no?

F.S.: Sí. Y encuentro un nacionalista vasco que él se descubrió, porque su hija estaba casada con un ingeniero belga y que vivía en la zona de Lieja, y me dice: “Pues qué quieres”, pues le explico y tal. Vivía en un piso de la Gran Vía, que no era un paragüero, y “Vamos a ver si podemos hacer algo, vuelves en tal fecha”. “Bien”, no había dicho yo nada en casa, y cuando voy a su casa, me recibe y me dice: “Mira, Santín, tenías que marchar de Pamplona pero se metió un guardia civil en los que se hacía el pase y cogieron”.

E.: ¿El pase que le tenían preparado para salir?

F.S.: Efectivamente, y entonces digo: “Mira, te lo agradezco y tal”. Y dos o tres días después me fui a apuntar a la Marina porque ibas a la marina antes que Tierra, digo: “Si voy antes, me largo más rápido”. Allí, ya te digo, estos es de novela, en la tristeza. Le digo a mi madre: “Voy a hacer la mili en la Marina, mamá”. “En la Marina, pero como eres y tal, vaya desgraciado que vas a ser tú con el carácter”. “Bah, bah”. Me apunté en la Marina y para El Ferrol para el primero de julio del 52. El barco que estaba en Portugalete, el *Tritón*. Yo conocía a una chavalita de mi calle que me acompañó allí al barco, citaban a los tíos por el nombre, yo como estaba con la chavalita ni me enteré del nombre. Me voy ahí donde uno que tenía ahí sardinas y le digo: “Oiga, usted no me ha nombrado”. Dice: “¿Cómo te llamas tú?”. “Fulano de tal”. “Sin estar ya en la mili, eres un imbécil y...”. Tú ya sabes, todo el lenguaje ese fino, ¿no? “Pues cuando vienes al Ferrol ya pasarás”. Le decía yo... además mal tiempo, enfermo allí, todos devolviendo. Llegamos allí al Ferrol un día después a la noche, dos de la mañana, ahí no hay respeto, eh. Te meten en fila, te dejan la cabeza como un melón, revista médica allí, qué, qué, qué, promiscuidad, la ducha allí te meten cincuenta de una vez, ducha que había medio círculo. Te dan allí la ropa de faena gris y eso, parecían… además nos parecíamos todos hermanos.

E.: Claro, todos iguales.

F.S.: Y ya empieza allí la mili. Allí la voz es bastante bien.

E.: ¿Sí?

F.S.: Sí.

E.: ¿Por qué?

F.S.: Estábamos en una compañía la mitad de vascos y la mitad gallegos. Yo tenía el número 731, eh, tengo todavía memoria. Y juego un partido de fútbol en el patio, joe, me meten una... cacha... plaf... Al día siguiente tengo un pie, pido la baja para ir al médico. Veo ahí un alférez de sanidad, parecía un luchador de lucha libre. ¡Una cabeza, unas espaldas!, digo: “Joder, si éste me cura me mata”. Dice: “¿Qué tienes?”. Digo: “Pues mira”. “Nada, te doy una aspirina y te aprietas la bota”. Digo: “Tú sí que me vas a apretar la bota”. Y veo un tío, un peludo pero que no tiene el pelo cortado al cero, con faena, digo: “Joder, qué raro, tú”. Un tío, trabaja aquí en la enfermería, sin cortarle el pelo al cero, al que podías dejar terminar el desfile de enfermos. Termina y le veo, un chaval más majo y casualidad, su madre era de Lekeitio, pero lo que no sabía es que su padre era general médico, el director del centro de tuberculosos de la Marina de Guadarrama. Después supe. Y le digo: “Oye, ¿puedes entretenerte conmigo un poco?”. “Sí, ¿qué quieres?”. Digo: “Oye, mira, joder ¿qué has hecho?”. “Pues mira, una cancha he jugado el partido allí”. “Joder, tal, ¿qué te han dado?”. “Tal, tal”. Dice: “Yo soy médico, eh”. Digo: “Joe, tú eres médico, ¿qué coño haces tú aquí?”. Dice: “Yo vengo de la escuela de

marín, y después de esto me voy a incorporar". Claro, en el hospital donde estaba su padre de jefe. Y me dice: "¿Tú eres vasco?". "Sí". "¿De dónde?". "Pues de Baracaldo". "Hombre, mi madre es de Lekeitio". Luego empezó su padre empieza el rollo, que esto y lo otro, joder aquí. Dice: "¿Sabes lo que vas a hacer?, tú mañana…". Y le explico un poco, yo he estado en Bélgica, el francés y lo domino mejor que el español y todas estas cosas. "Tú mañana otra vez. Pero ya me arreglaré yo con el capitán médico, te dejo de lado y luego miramos y hablamos". Digo: "Muy bien, majo". Me voy tirando la pata allí por el cuartel, al día siguiente tú firme allí, termina, me dice: "Paco ven", me presenta al capital médico allí, como en verano, chaqueta blanca y todo esto. Digo: "Mire, mi capitán, es el chico que le he hablado que habla muy bien el francés y todo esto, ha sido niño evacuado y todo eso". Y me dice unas palabras en francés y me dice: "*Je parle bien?*". Yo le contesto en castellano: "Me parece que habla usted el francés como yo el castellano, así que...". Dice: "Pues mira, tú te vas a quedar rebajado de todo servicio para los tres meses que estás aquí, y cuando tú quieras salir te pones solamente de rebaja de entrenamiento físico y así te puedo…".

E.: O sea, que pasó bastante bien la mili.

F.S.: Allí hice una traducción sobre la anestesia, que venía un documento francés. Me dice: "Tú no te preocupes si haces las faltas, a mí es el contenido, porque voy a pasar unos exámenes como anestesista", porque él después era médico privado, ¿no?, venía por la mañana y luego... Lo pasé bomba.

E.: Estuvo bien.

F.S.: No juré ni bandera, fíjate. No pasé examen de religión, que eso había que ser de primera categoría. Y tenía un amigo vasco que era monaguillo, maquinista naval, Josemari. Dice: "Oye, Josemari..". Porque cuando pasaba el curso de religión, tu tarjeta militar detrás te ponían el cuño y con la cruz, y si no tenía el cuño con la cruz y le digo: "Mira, majo, ahí tienes la tarjeta para mañana la cruz". "Oye, Paco, es que mira, no se puede, que de esto". "¿Tú eres vasco o no vasco? Si no lo haces no te preocupes, eh". Bueno, bueno, fue, pero bueno robó el cuño, cuando quería salir salía a la calle, cuando no me daba la gana pues no se hablaba, y así…

E.: Así pasó los meses de la mili.

F.S.: En la mili luego estaba destinado para el *José Luis Díez*. Mira, un vasco que fue fiel a la República.

E.: ¿Con cuál barco?

F.S.: El *José Luis Díez*, pero otra vez allí en espera de embarque. Me veo, es que los vascos creo que somos peor que los judíos. Veo un compañero de Sestao, José Luis, uno alto allí, narizón y me dice: "Paco, ¿dónde vas tú?". "Pues para el *José Luis Díez*". "Tú eres bobo, en el cuartel te lo has pasado de órdago allí con el francés", porque además era enfermero y todo eso, fíjate

enfermero yo, ¿no? “Y no, porque tú con el francés aquí las vas a pasar…, y si no vas, yo le voy a decir al comandante”. Digo: “Mira, José Luis, para pelotas, pelotas”. “Pues mira, en la primera puerta está el capitán Nuche que es el secretario del coronel de”... era este capitán de navío. No, sí, capitán de navío, y... “Mi capitán”. Un nombre, majo. Tenía una mujer que era una belleza extraordinaria, y los hijos. Digo: “Mire, me presento y tal y tal”. El tío me mira. “Sí”. “Hasta los amigos míos me llaman El Franchute”. Dice: “¿Permite que hable yo con el jefe?”. “Sí, hombre”. Dice: “Entre usted”. Oficina del comandante tan larga como esa rambla, butacón, el tío alto, dice: “¿Usted habla francés?”. Digo: “Sí, mejor que el castellano”. “Ah, porque yo cuando estudié estuve de vacaciones en Niza”, y me hace como el otro, un poco francés. “¿Y qué tal lo...?”. Digo: “Pues mire, lo habla muy mal, usted”. Dice: “Pues, me agrada su franqueza. Usted no va a embarcar, usted se va a quedar aquí en la oficina y va a dar clase de francés a los tres oficiales que estamos aquí”. Telefonea delante de mí al Estado Mayor. Vale. Allí mi destino, Ayudantía mayor del Arsenal de El Ferrol. Y para seguir con los vascos, el segundo comandante don Casimiro Echevarría Acha, vizcaíno.

E.: ¿Así pasó usted hasta el final la mili?

F.S.: Claro, allí caigo yo, fascista, eh, en fin, rebelde, porque un día como yo estaba allí tenía la llave de las oficinas, entonces me fui a su oficina, al cajón, y había su historial militar, ¿no?, se escapó de preso, se fue para Holanda y luego, pero ya te digo, una persona magnífica de comportamiento. Así que estuve dando cursillos de francés, ya estaba un poco harto, me hacía el tiempo largo, me fui al hospital y en el hospital me arreglé para que me declarasen inútil para el servicio militar.

E.: ¿Y por qué causa?

F.S.: Hasta el mes de noviembre del 53.

E.: ¿Pero por qué le declararon inútil?

F.S.: Ah, porque decían que... yo, en fin, que tenía los nervios...

E.: O sea, sin motivo pero se las apañó.

F.S.: Claro, porque tenía otra vez una monja vasca.

E.: Cuando terminó usted la mili, ¿ya decidió iniciar los trámites para volver a Bélgica o todavía estuvo un poco más?

F.S.: Sí, y entonces mi padrino me dijo: “Si los socialistas ganan las elecciones en abril del 54 ya he encontrado alguien que te podrá contratar cierto período, luego ya veremos, tendrás todo hecho, te enviaremos la demanda, tú irás al cónsul”.

E.: O sea, que usted salió por una demanda normal de trabajo a la emigración.

F.S.: No, eso no existía, emigración.

E.: Todavía, no.

F.S.: Yo tenía un puesto de trabajo asegurado, ¿no?, que entonces me fui otra vez al cónsul, dijo: “Te vas a pasar la visita médica de un médico del consulado, te vas... tiene que ir al policía por el pasaporte, luego...”. Y así volví para Bélgica a principios de septiembre del 54. Mi difunto padre me llevó hasta Irún y en la estación de Irún le dije a mi difunto: “Mira, padre, esta es la segunda vez que marcho, la primera obligada, la segunda voluntaria pero no volveré a Baracaldo o han matado a Franco o se ha muerto”. Y así fue hasta marzo del 77 cuando regresé por primera vez en el primer congreso de los socialistas vascos en el hotel Igueldo de San Sebastián.

CAPÍTULO III: LA VUELTA A BÉLGICA Y EL TRABAJO EN EL SINDICALISMO BELGA Y EN LA UGT.

Primera pista de audio
01:26:15:

E.: Cuando llegó allí a Bélgica, ¿dónde se instaló, otra vez en casa de su padrino?

F.S.: Sí.

E.: Volvió a instalarse allí.

F.S.: Claro.

E.: Ya tenía el trabajo, firmado el contrato...

F.S.: Sí, estuve trabajando de ajustador unos meses pero era una pequeña empresa, hicieron un favor y entonces me quedé sin trabajo y estuve en un pequeño taller unos meses pero yo como trabajaba en un oficio que era inferior al cual tenía contrato no me aceptaba. Yo era amigo entonces con un compañero maño que había estado en Buchenwald, que él nos había enseñado un poco unas palabras de castellano los jueves a la tarde cuando no iba a una escuela, un hombre magnífico, y me encontró un día en la calle: “Hombre, Paco, ¿qué andas, qué haces?”. Digo: “Pues mira, me han rechazado el permiso de trabajo y si continúo así, yo no quiero estar a cargo de mis padrinos, me voy a volver”. Dice: “No, no, no, tú espera, tú espera, yo voy a hablar con un compañero español que es delegado de empresa, tú no te marches, no hagas el tonto”. Y a los dos días me dijo, dice: “Te va a visitar la delegación sindical de la UGT metalúrgica y vas a tener trabajo”.

E.: ¿De la FGTB?

F.S.: Sí, y entonces me viene un día por la tarde el delegado de los obreros y el delegado de los empleados con un bigotacho allí, (¿Joseph Cuipers?) y me dice en francés: “¿Es aquí donde hay un pequeño español de la guerra?”. Digo: “Bueno, pequeño era, porque soy un poco alto y un poco más”. “Ah, eres tú”. Dice: “Bueno, ¿podemos entrar?”. “Claro, oye”. “Pues mañana vienes a la entrada de la empresa, en la Cockerill y ya tienes trabajo y dices...”.

E.: ¿La Cockerill es una empresa?

F.S.: Sí, una empresa la más grande de Bélgica, de siderurgia, que es Arcelor ahora, pero que era la Cockerill. Y entonces allí estuve trabajando, encontré trabajo y estuve hasta el 30 de septiembre de 1964, empecé en agosto del 58, y luego empecé en el sindicato hermano, el primero de octubre en Bruselas.

E.: O se, que inmediatamente ya se incorporó al sindicato.

F.S.: Sí, fue a iniciativa de la Comisión ejecutiva del exilio de UGT que me propusieron al compañero Luis Mayor, del que te he hablado entonces, que era muy amigo nuestro, y allí estuve dedicado hasta el 72, ocupándome de la mano de obra española y otra, pero particularmente la española, en todas las zonas donde había españoles en Bélgica, tanto la parte flamenca que valona o que francófona.

E.: Entonces en la primera empresa donde usted se incorporó se afilió a la FGTB, ¿pero en qué rama, en madera?

F.S.: No, no, allí era la confederal.

E.: Sí.

F.S.: Era para todas las ramas, yo iba a visitar tanto los mineros que los metalúrgicos que sociedad de limpieza y todo. Y en el 72 en octubre también son fechas fetiches para mí, me parece, entonces entró en el sindicato construcción, madera y afines.

E.: O sea, en el 72.

F.S.: Donde trabaja el compañero Juan Fernández que a la vez será el presidente del sindicato más importante, del sindicato socialista belga.

E.: ¿Y conocía usted entonces ya a existencia del sindicato cristiano en Bélgica?

F.S.: Yo claro que yo lo conocía, pero yo el sindicato cristiano no tenía...

E.: No tenía ninguna relación.

F.S.: Ninguna relación, porque nosotros por suerte o mala suerte para ellos donde trabajé era el poderío de la FGTB, ¿no? En mi taller había 122 obreros, había 121 en la FGTB. Y el sindicato cristiano en la parte valona pues como habían las minas, las grandes empresas siderúrgicas, metalúrgicas de Bélgica, todo esto era zona controlada...

E.: Por el sindicato socialista.

F.S.: Socialista. Y la parte flamenca era el control mayoritario cristiano, salvo el puerto, ciertas empresas de construcción naval y de automóvil, pero si no, eran los cristianos.

E.: ¿Y la afiliación era tan elevada como es ahora entorno al 709-75 por ciento?

F.S.: Sí, igual. En el sindicato de rama de la construcción, por el sistema que tenemos, pues es mejor, es más barato estar afiliado al sindicato que no estar.

E.: ¿Por qué motivo?

F.S.: ¿Eh?

E.: ¿Por qué motivo es más barato?

F.S.: Pues por el motivo porque además de ser un sindicato reivindicativo es un sindicato de servicios para la construcción en intemperie, en caso de enfermedad, accidente de trabajo hay unos convenios que además de lo que es legislación social belga hay complementos pagados por el sindicato.

E.: Claro.

F.S.: Y el que no está sindicado tiene.... le descuentan el 6 por ciento de las cantidades que debían de cobrar.

E.: ¿Cómo funcionaba entonces el sindicato en la defensa de la gente que no era belga? ¿Había muchos compañeros que no eran belgas?

F.S.: Nosotros en el sindicato teníamos italianos, teníamos griegos, españoles y entonces cada uno se ocupaba del sector lingüístico que entendía, ¿no? Y entonces pues, al principio, cuando vienen nuestros compañeros, como diría el otro, con la maleta de cartón, en trenes especiales, aunque los compañeros asturianos, mineros de oficio, eran unos trabajadores que eran muy considerados por su capacidad profesional, pero naturalmente pues muchos vivían en Saint Gil, vivían en Anderlecht como vivían en -----, etcétera, ¿no?, eran núcleos, eran especie de guetos, ¿no? Y entonces había que arreglar el problema primero familiar, traían la mujer, traían a los hijos, era el problema de encontrar si quieres habitación, que podían percibir el subsidio

familiar normalmente si donde trabajaban les pagaban los salarios que eran de la competencia de la rama y todo eso, pues sí, yo iba hasta visitar los mineros en las minas.

E.: O sea, ésa era su labor.

F.S.: ¿Estuvo usted implicado en algún conflicto grave, alguna huelga o reivindicación laboral antes del 72?

E.: ¿En huelga?

F.S.: Sí. Yo como permanente del sindicato hermano tuve que llevar con la dirección sindical una huelga importante de la Citröen de Forest.

E.: ¿Cómo se desarrolló aquella huelga?

F.S.: ¿Eh?

E.: ¿Cómo se desarrolló la huelga?

F.S.: Pues mira, había muchos españoles, la mayoría en el sindicato socialista y entonces tuvimos una entrevista con el director de la Citröen Forest y el secretario de la rama del metal, se llamaba también Françoise, me dijo: "Oye, Françoise, tú aquí estás con los mismos derechos que los míos, yo no soy tu superior a ti, tú lo que digas yo lo asiento, y lo que digo yo tú lo asientas". Pues bien, discutimos. Tú fíjate entonces en el 68 era para cobrar, no sé si era uno o dos francos o uno cincuenta de salario, y el patrón ahí, el director "Nai que nanai, nai que nanai, nanana, usted es un tripero, que usted tal de lo otro". Y dice, suelta lo que no tenía que haber soltado. Dice: "Es que hay algunos aquí que se permiten en hacer huelga porque en su país no lo podrían hacer". Y estaba allí enfrente, y le dije: "Señor director, de ésos que no pueden hacer huelga en su país, yo soy uno de ellos, ¿me entiende?, y usted no tiene vergüenza, y usted no es un demócrata, porque un régimen franquista no es como el régimen que aquí es demócrata, ¿me entiende? Y yo le digo: usted, si no hay 900 trabajadores que esperan allí en el hall y vamos a hacer asamblea, hombre, pero usted no diga jamás que aquellos que no osaban hacer huelga porque hay muchos que con la dictadura de Franco han hecho huelga, eh". Joder, claro, como no tenía deje hablando el francés el tío se quedó allí, pupu, decía: "Ah, no quiere decir por todos". Y entonces dice: "Bueno, pues voy a llamar a París". Hizo como si iba a llamar a París y volvió y dice: "Bueno, pues tengo acuerdo de la dirección general para concederle lo que piden los trabajadores". Y hace otra pifia y me dice: "Pues encantado de volverle a ver otra vez". Y le dije: "Mire, señor director, si usted me vuelve a ver otra vez, es que no ha comprendido de esta huelga, porque el sindicato viene cuando hay huelga, es cuando no se entienden con ustedes". A largar.

E.: ¿Y cuáles eran los problemas fundamentales que tenía usted que tratar como delegado o como encargado de los problemas de España, de los problemas de los trabajadores españoles?

F.S.: Bueno, pues había de todo, además como no había una emigración, salvo minas, organizada, muchos venían por su voluntad y el patrón estaba de acuerdo de engancharlos pero no tenía permiso de trabajo. Entonces nosotros nos ocupábamos, y hablando con la empresa y certificado y todo esto, nosotros al Ministerio de Trabajo de hacerles obtener la carta de trabajo y entonces con la carta de trabajo ya podían tener piso, en fin, y casa y ya podían… Todo eso derivaba a que un momento entraban en la legalización de su situación. Y nosotros teníamos…, íbamos a defender, hay veces que eran docenas a la semana, porque muchos iban a trabajar en pequeñas empresas o medianas, entonces nosotros teníamos una compañera del Ministerio de Trabajo que fue compañera excelente, y ella me recibía todos los viernes a la tarde, que si habían rechazado que de esto y entonces a negociar con ella. Jo, y me decía: "Joder, tú convences aquí a cualquiera", porque le dijo el ministro, Mayor, dice: "A ti Santín te hará llorar", porque era muy sentimental, por los problemas y entonces, hale, venga... Entonces escribíamos, el tema de enviar permiso de trabajo al patrón, porque el patrón entonces les entraba, y todo esto poco a poco, ¿no? Y entonces las primeras, los que trabajaban en sociedades de limpieza que era una mafia todo esto, ¿no?, les enganchaban pero no estaban declarados ni no..., en negro, y entonces venían mujeres, venían hombres del Estado. Entonces a nivel sindical pues hacías la presión: "Oye, ten cuidado porque tal, te vamos a meter la inspección de trabajos, seguros sociales y todo esto, tú les haces y nosotros tal". Y entonces se arreglaban también pero si no, pues para mantenerse había mujeres que ayudaban y todo esto, iban de sirvientas o de cualquier cosa, que las han pasado canutas y a muchos, pues sí, les ha ido bastante bien pero al principio han tenido que sacrificarse y trabajar. Pero yo muy, muy pocas quejas he tenido de la emigración trabajadora española, muy bien considerado y para la población autóctona también.

E.: En paralelo… ¿Usted seguía trabajando o estaba liberado por la empresa?

F.S.: No, yo estaba liberado.

E.: Estaba liberado siempre. En paralelo conoció usted a la federación de Bélgica de la UGT y del PSOE, ¿cuándo lo conoció?

F.S.: Joder, eso ya, eso ya en el 56.

E.: En el 56 los conoció ya directamente nada más llegar.

F.S.: Ya estaba en Lieja, tanto en la agrupación que en la sección, y luego poco a poco constituimos la territorial de UGT, Como hicimos la territorial del partido, ¿no?

E.: ¿Además de Lieja qué otra sección había aquí en Bélgica cuando llegó usted?

F.S.: ¿Cómo?

E.: ¿Además de Lieja había otra sección en Bélgica?

F.S.: Había en Bruselas, había en Charleroi, había en Mons, hubo cierto momento en Gante que fue el padre de Juan Fernández que era uno de los fundadores de la FETE y como había bastantes españoles hizo una sección y una agrupación del Partido. Luego con la emigración se hizo una agrupación pero la sección de UGT después de Franco no duró porque teníamos algunos afiliado que tenían Lieja pero en Amberes quedó y queda la agrupación del PSOE, había otra _____ también pero que desapareció porque volvieron a España y todo esto, pues sí, ha habido normalmente... Lieja es una, con Bruselas… Lieja se creó el..., a primeros de noviembre de 1944, por viejos socialistas vascos, asturianos, un catalán, un madrileño, un leonés.

E.: Estaba... ¿recuerda los nombres de la gente que fundó la agrupación de Lieja?

F.S.: Pues había Lamba, Leopoldo Savater que era... Manolo González, los tengo todavía en ficha, no..., estaban doce.

E.: ¿Cuándo conoció usted a Juan Fernández, de la Central General de UGT?

F.S.: A Juan Fernández personalmente, de cara a cara, pues se fue en el 64 cuando entré en la Confederal, pero él ya tenía referencias mías a través, los compañeros de la ejecutiva de Toulouse porque él colaboraba con la ejecutiva de Toulouse porque él se hizo belga en el 68, pero él era un enlace de la organización a Madrid, a Bilbao y eso para llevar dinero, para tener contactos y además porque representaba la internacional de la construcción y de todo eso, ha tenido buenas relaciones y la ayuda financiera ha sido muy buena porque Juan Fernández es un chico muy modesto que quiere siempre estar atrás pero que por suerte para nosotros estuvo siempre delante.

E.: Delante... O sea, que él estaba en la central de...

F.S.: Sí, él estaba de secretario del Presidente, y lo verás en su historial allí.

E.: Sí.

F.S.: Y luego pasó a funcionario nacional, secretario nacional adjunto, luego secretario general y llegó a la cima de la organización como presidente de la central más importante del sindicato socialista en Bélgica. Además siendo presidente igualmente a nivel de la confederación europea del sindicato de la construcción, vicepresidente de la internacional de la madera y afines y todo esto, sí, ha tenido una carrera extraordinaria pero siendo hombre simple, con mucha ética, mucha honestidad. Él vino cuando la república con su padre, vinieron a Baracaldo porque le citaron a su padre de maestro nacional en Baracaldo, porque ellos provenían de la provincia de León, ahí tienes donde nació y eso, sí.

E.: Muy bien, lo consultaré. ¿Y qué implantación tenían cuando llegó usted aquí a Bélgica, la UGT y el PSOE? ¿Estaban... los exiliados tenían contacto con ellos, tenían vinculación con al población belga?

F.S.: Sí, nosotros, nosotros teníamos locales en las casas de pueblo belgas.

E.: ¿Era frecuente la relación entre los sindicatos?

F.S.: Pues claro, cuando se hacían manifestaciones, por ejemplo, era siempre encabezada por la FGTB, el ----, bueno, con organizaciones nuestras, mismo después los comunistas y todo esto, pero se llevaba, verás allí que hay una foto con..., enfrente del sindicato en la Plaza Saint Paul, hay la concentración, manifestación y eso, sí, sí, en todos los mítines, los mítines del 14 de abril siempre venía un compañero del partido hermano cuando no dos, porque llegó un momento que el alcalde Lieja, socialista, fue voluntario de las Brigadas Internacionales, así que él mismo cuando hacíamos una manifestación le telefoneaba y le digo: "Mira, bueno, bueno, vete a la cabeza, ya digo al comisario que vaya al lado tuyo pero ya tienes la autorización", porque si no, había que pedir a la autoridad judicial, y con él...

E.: Se solucionaban los problemas.

F.S.: Y venía el comisario, que estaba más contento con nosotros, porque también era socialista.

E.: ¿Y qué relación tenía el PSOE con los partidos políticos holandeses, sobre todo con el Partido Socialista Belga? Belga, perdón.

F.S.: ¿Belga?

E.: Sí, belga.

F.S.: Pues tú fíjate...

E.: ¿Existía algún tipo de apoyo estatal para el desarrollo del PSOE y de la UGT?

F.S.: Mira, yo he sido…, -podía haber sido otro, pero…- yo he sido presidente de la Federación Europea del PSOE del 85 hasta el 94. En ese período a Philippe Busquin que era el presidente del partido tuve una entrevista con él para crear los socialistas europeos aquí en Bélgica. Se organizó a nivel nacional francófono, a nivel provincial y a nivel local y los socialistas europeos tuvimos la oportunidad de representar los socialistas europeos en el bureau nacional del partido hermano, y éramos invitados a los congresos como socialistas europeos. Luego al constituir en Lieja el movimiento de los socialistas europeos, igualmente había dos italianos, dos españoles, dos griegos, tal, que formaban parte del comité federal del partido hermano, y en el año 2003, sí, 2004 hice cambiar el artículo 3 de los estatutos de la Federación de Socialistas Belgas en Lieja, en lo cual podían entregar las agrupaciones del

partido socialista belga, los socialistas hermanos con el mismo derecho y sin pagar cuota, pagando la cuota en su partido de origen, ¿no? Y yo muchas veces he sido delegado a los congresos del partido hermano. Yo le llevó los comités del partido hermano en mi pueblo desde los años 60. He sido presidente del partido hermano desde los años 90 hasta 2007, he sido presidente de la comarcal de Lieja durante dos años, presidente de la cantonal, si quieres aquí no se hacían diferencias, era solamente la forma de actuar y militar como socialista, poco importan los orígenes.

E.: Claro, ¿y qué aportaban culturalmente a los exiliados y después a los emigrantes las casas del pueblo belga?

F.S.: ¿Las?

E.: Las casas del pueblo...

F.S.: Sí.

E.: ¿Fueron lugar de encuentro para los exiliados y después para los emigrantes?

F.S.: Pues mira, claro, para las casas del pueblo entregar los emigrantes, ya sabes, surgieron tabernas españolas, tabernas españolas donde era, donde se sale para que la gente beba, gastar dinero Las casas del pueblo pues era un lugar de residencia y de discusión y no un lugar de emborracharse. Había una diferencia, había una ética diferente. Entonces nosotros buscábamos en hacer nuevos afiliados entre la emigración, en primer lugar en la UGT, primer lugar era afiliar a la UGT y si querías después podías ser del Partido.

E.: ¿Primero trataban de captarlo para la UGT?

F.S.: Para la UGT porque cuando si eras del Partido entonces tenías la obligación de ser miembro de la UGT, pero siendo miembro de la UGT, haciendo tu escuela, tú después escogías si querías ser miembro del Partido. Y entonces hacíamos reuniones mensuales de la UGT y del Partido, todos los meses, y estábamos en relación con Toulouse, tanto para la propaganda, todo lo que sea recoger fondos, animar a nuestros compañeros belgas, el hacer protestas, intervención en el parlamento, etcétera. Eso era nuestro cometido e igualmente organizar permanencias sociales para los compañeros españoles, como había con italianos.

E.: ¿Comunistas había del PC aquí en Bélgica, españoles del PC?

F.S.: Sí, pero, sí había del PCE pero había… Nosotros, era un honor el declarar mismo a la policía que éramos socialistas de la UGT. Nuestros compatriotas comunistas es que parecía que eran comunistas pero que aquí debían de vivir en una semiclandestinidad por si acaso, eso era por si acaso que eran perseguidos, es mentira. Si la policía si sabía quién éramos nosotros, sabía... Entonces se crearon a través en primer lugar la agrupación republicana

supongo que habló el compañero Daniel Fernández que le enseñó su tarjeta y luego fueron los García Lorca que ellos mismos decían: “El García Lorca es la sede de los comunistas españoles”, yo tengo documento.

E.: ¿García Montesinos que era...?

F.S.: Y entonces eran los García Lorca que eran, si quieres, el local de los comunistas españoles, y comía, también había la casa del cura, lo que se llaman los párrocos de la emigración, pues también, y como tenían allí una sala, qué sé yo, para beber o para jugar a yo no sé qué, que nunca he visitado, pues iban a casa del cura también.

E.: ¿Cuándo empiezan ustedes aquí a conocer el trabajo de Comisiones Obreras en el interior de España? ¿Cuándo le llegan las primeras noticias?

F.S.: Las primeras noticias, si la memoria no me falla las Comisiones Obreras las primeras fueron creadas en la Naval de Sestao y lo supe por Lalo López Albizu que se habían creado las Comisiones Obreras en el marco del Sindicato Vertical porque ellos querían hacer explotar el Sindicato Vertical, dentro, y la UGT dijo: “No se puede meterse en un sindicato fascista para hacerle explotar”. Y entonces ellos hacían su trabajo de esa forma, bien o lo han hecho mal, yo no estoy para juzgar, pero nosotros seguimos en ese plan, completa autonomía de la UGT en nuestras acciones sindicales.

E.: ¿Hubo aquí debate sobre el entrismo que estaba practicando Comisiones Obreras? ¿Ustedes debatieron la táctica entrista de meterse dentro del sindicato?

F.S.: ¿En Bélgica? No, en Bélgica nosotros teníamos la Alianza Sindical, la Alianza Sindical que igualmente existió en Euskadi, compuesta por la UGT, Solidaridad de Trabajadores Vascos y la CNT.

E.: ¿Y la CNT tenía aquí implantación?

F.S.: Tenía en Lieja y tenía en Bruselas, y entonces había la Alianza Sindical que correspondía a la Alianza Sindical que había en el exilio y en el interior.

E.: ¿Qué relaciones globales tenían ustedes aquí con Toulouse desde Lieja? ¿Qué relaciones tenían? ¿Tenían buenas relaciones con la ejecutiva de Toulouse?

F.S.: Magnífica, la prueba es que en la conmemoración del 14 de abril aquí vino Rodolfo Llopis, no sé si ha oído hablar de él.

E.: Sí, sí, claro.

F.S.: Manuel Muiño, Pascual Tomás, Calzada, Armentia, José Barreiro y ya está. Y todos esos pasaron por la casa del pueblo de Lieja para aportar el

saludo no solamente del exilio pero igualmente de los compañeros del interior. Tuvimos relaciones estrechísimas.

E.: Bueno, vamos a pasar porque se acaba la cinta.

F.S.: Yo he sido también…

Segunda cinta de audio.

E.: Francisco, me gustaría saber si recuerda usted cómo fueron las huelgas del 62 y 63 en España, si tuvieron repercusión aquí en Bélgica.

F.S.: Sí, claro, porque a partir de esas huelgas en Asturias, luego se extendieron en el País Vasco y todo esto, pues claro, había intervención de la UGT a nivel de los medios de comunicación y para que nosotros desde el exterior con las organizaciones sindicales y políticas de izquierdas podríamos ayudarles, solidaridad económica pero la solidaridad en contra del régimen y todo eso, a través de la prensa, a través de documentos, manifestaciones, esto sí, aquí marchó a "tuti plein", mítines, manifestaciones en Bruselas, en Lieja, en Charleroi.

E.: En todos los sitios. ¿Y se recaudaron apoyos económicos por parte de la FGTB, el sindicato belga recaudó dinero para los españoles?

F.S.: Sí, hay unas notas que creo que las he puesto, claro y mismo en el partido hermano se hizo una suscripción popular que a nosotros le entregaban y nosotros lo enviamos a Toulouse, y cuando era a nivel de la FGTB federal ese dinero igualmente iba canalizado a Toulouse.

E.: O sea, lo mandaban ustedes a Toulouse y Toulouse mandaba dinero a...

F.S.: Ah, claro, porque igualmente nosotros teníamos gente de pase de frontera y todo esto, mismo cuando se hacía con la propaganda que salía de Bayona e igualmente pues había fondos que pasaban.

E.: ¿Quién dirigía en ese momento, en el 62-63, la Central General de la UGT en Bruselas? ¿Quién estaba en Bruselas al frente de la UGT?

F.S.: ¿De la UGT? ¿En qué año?

E.: En el 62-63, en la época de las huelgas.

F.S.: Allí había Manuel Martínez Cruz que ya fue arrestado en el 34, él provenía de Santander, no de Santander, de Santoña, en fin, la provincia de Santander, y él estaba, había Ignacio Armas, un vasco que murió hace unos años que estaba en las Juventudes Socialistas, que vino como niño de la

guerra y que luego con el compañero Antigüedad de Baracaldo pasaron la frontera y hasta se llevaron el cuño de las Juventudes Socialistas de Vizcaya, ¿no?, Ignacio Armas que él provenía de los ferroviarios vascos y excelente compañero, estuvo en Lieja, luego se fue a trabajar en unas oficinas de Solvay y luego trabajó en la oficina de servicios sociales de la centran general de la provincial de Bruselas. Pues sí, había también Curro López, que trabajó en la CIOSL, un andaluz, en fin, había una cantidad…, porque la agrupación de Bruselas era bastante fuerte, y entonces... y compuesta también luego, pues con la llegada de muchos asturianos, ¿no?, que trabajaban en la mina de Charleroi, y todo eso, y... pero tenían la residencia en Bruselas la mayoría de ellos.

E.: Y entre las secciones que había aquí en Bélgica ¿qué tal eran las relaciones? Por ejemplo, yo he visto por ahí en la documentación que hubo algún conflicto con la sección de Borinage.

F.S.: Sí, la sección del Borinage, fíjate, me encargó la ejecutiva de Toulouse, dice: "Compañero Santín", como yo era, si quieres trabajaba en el sindicato y tenía mucha confianza y tenía cargos a nivel de la UGT y todo eso me dice: "Oye, vete un poco a ver si se arregla". ¿Cuál era el conflicto? Un conflicto imbécil. Era un compañero mayor de una rectitud extraordinaria y que había unos menos mayores que se querían apoderar y echarle, pero con métodos… La ejecutiva abandonó y por eso me dice: "Oye, paco, vete allí". Yo busqué arreglarlo a ver si él podía afiliarse a Bruselas porque ellos no, de ninguna manera, ¿no?, pero ya por una imbecilidad, una imbecilidad, porque ya sabes, hay unos mayores y que yo tengo un profundo reconocimiento por ello, es que había una ética, una forma de trabajar y cuando no se respetaba pues tal, formaban el lío, aquellos que querían ser los líderes y eso, eso no lo aguantaban, ah, porque que tú eres un viejo, de chorraditas.

E.: Ya, ¿y eso terminó con la sección de Borinage, siguió trabajando o...?

F.S.: No, la sección de Borinage hace tiempo que desapareció por todavía en la Transición existía. Pero unos han fallecido, otros están en el sur de España, otro me parece que ha vuelto Asturias, otro familia está en Bruselas y todo esto ya no... pero también era pequeña agrupación y sección pero también eran activos, eh, y con los medios belgas y todo estaban muy compenetrados.

E.: Yo tengo también aquí que en 1967 la composición de la sección de Lieja era el presidente Celestino Arias o Aricas, ¿cómo es?

F.S.: Sí, Celestino, un compañero asturiano que trabajó en la secretaría, en el Ayuntamiento de Mieres, con el advenimiento de la República estuvo en Francia y luego vino a Lieja, compañero muy...

E.: ¿Cómo emigrante o como exiliado?

F.S.: ¿Qué?

E.: ¿Como exiliado vino?

F.S.: Sí, sí, sí, sí. Muy competente, de una honestidad profunda, un hombre que no le gustaba oír chillar, que no, las disputas y todo eso, en fin. Yo le dije más de una vez, teníamos dos caracteres diferentes, pero muy amigos, muy... digo: "Arias, joder, ¿es que no hay manera de arreglar?". "Pero si no se puede arreglar, hay que meter la pata". Porque él era siempre para... pero y luego siempre se la jugaban, pero él siempre buscaba el no armar lío, ¿no?

E.: Sí, solucionarlo por medios…

F.S.: El que iba siempre ahí arriba de las trincheras era yo, cuando había que limpiar, bueno pues…

E.: ¿Usted era secretario entonces?

F.S.: He sido años secretario, como fui secretario del Partido, qué se yo, ya ni me acuerdo ya, 15, 17 años, no me acuerdo. Y fui secretario de la UGT y secretario de Emigración.

E.: ¿Y sus relaciones personales con Manuel Muiño? Yo he visto que había aluna tirantez quizá.

F.S.: No, alguna vez.

E.: En alguna documentación he visto quizá.

F.S.: Sí, sí, porque a mí me gustaba decir la verdad y cuando no se acoplaba la verdad entonces hay correspondencia, así que tengo el doble. Pues yo le decía a Muiño: "Oye, esto no funciona, esto no puede ser". "Hombre, porque tal, y las tácticas". "Déjate, ni tácticas ni hostias, aquí es esto, ¿no?". Pero nos llevábamos bien pero no me dejaba…, él me quería por esta forma, no, le hemos invitado a Lieja y todo, ¿no?, pero era el tío un poco especial en el marco de relación, quería tener...

E.: Control.

F.S.: Control, sí. Una especie de un poder y tal que aquí no se deriva nada, y yo como estaba en la línea recta, a mí no me podían… Entonces me permitía de apuntarle toda una serie de cosas, pero si no relaciones sección UGT con Toulouse en el plano general, era más si quieres de militante a militante que tenía ciertos cargos, que yo tenía una visión y él tenía otra.

E.: O sea, las relaciones con la ejecutiva eran buenas…

F.S.: Sí, sí.

E.: ... pero que con Manuel Muiño quizás había…

F.S.: Sí, sí, también, sí, sí.

E.: ... eran buenas relaciones pero quizá había diferencia de opiniones personales entre ustedes.

F.S.: Yo que me llevaba muy bien con Pascual Tomás, con Barreiros, con Armentía Cubete, con todos, yo la...

E.: ¿Qué opinaban ellos, en Toulouse, de las relaciones que ustedes mantenían tan estrechas con los sindicatos belgas? ¿Alentaban ellos la relación?

F.S.: Ah, sí, sí, sí, ah, sí, sí.

E.: ¿Y no querían ellos quizá intervenir un poco en..., como mediar en la relación entre los sindicatos belgas?

F.S.: Es que a ellos…: "Estás allí Paco y tú, la UGT nos informa, pero tú estás allí". Ah, sí, la confianza total. Venían reuniones a la CIOSL me llamaban: "Oye, Paco, estoy en el Hotel Central y tal, puedes venir y tal". Bueno, pues los días que estaban en la CIOSL conmigo, sí, no...

E.: ¿Y qué relaciones tenían ustedes aquí en Lieja y en Bélgica, en general, con la agrupación de Alemania de la UGT y del PSOE?

F.S.: También, además los primeros vinieron es a Lieja para tener documentación y explicación estatutaria, fueron los primeros, de Colonia, de Berlín y todo eso, sí, sí, y además...

E.: Ellos pidieron asesoramiento a ustedes que ya llevaban tiempo funcionando.

F.S.: Nos llevábamos muy bien, muy bien.

E.: ¿Y cómo se hacían los contactos normalmente con Alemania, se veían en...?

F.S.: No, por correspondencia, alguna vez alguno hasta venía por tren a Lieja y luego naturalmente cuando hemos constituido la UGT de exterior pues teníamos reuniones en ejecutiva exterior y consejo general, tanto en UGT y en el partido y entonces siempre había la fluidez, con los de Suiza igualmente, Alemania, Holanda, todo eso, no, no...

E.: ¿Con Holanda también tenían relaciones igual?

F.S.: Sí, sí.

E.: Y a medida que se fue produciendo la llegada del aluvión de emigrantes que llegó a Bélgica, imagino que entorno a los años 60 y

tantos, 70, ¿cómo trabajó la UGT para captar todo ese aluvión de emigrantes?

F.S.: Bueno, pues...

E.: ¿Hubo campañas especiales o...?

F.S.: Bueno, pues también hacíamos información de carácter social. Teníamos, por ejemplo, compañeros asturianos habían oído hablar de la UGT y de las huelgas y eso, eso eran los primeros, cuando les hablabas: “Ah, ¿dónde me puedo afiliar?”. ¿Me entiendes? Y esto.

E.: ¿Y los asturianos los más activos, no?

F.S.: Sí, sí, sí, sí, sí, gente brava, gente brava, sí, sí. Y trabajadora.

E.: Y exceptuando los asturianos, ¿los emigrantes que venían tenían conciencia política en alguna medida o no?

F.S.: No, no tanto, no tanto porque además, y es comprensible, muchos venían, no sabían que la emigración económica se parecía a un exilio económico, ellos venían a trabajar, a ganar su vida, a vivir mejor, buscar que su familia, sus hijos tengan otro espacio de vida que había en España y lo que buscaban pues era... también les gustaba mucho para el fútbol y todo eso, y ahí se bailaba donde el cura y... Nosotros también en la Casa del Pueblo pues al principio con tocadiscos hacíamos baile para ellos, yo no bailo ni con las patas de elefante, no, y se hacía todo eso, entonces a mí me conocían igualmente, porque cuando la jefatura sindical de minas iba a hacer asambleas generales en las cuencas mineras siempre me invitaban, ¿no?, entonces ya...

E.: En el congreso del 68 de la UGT fue usted elegido vocal del Consejo General.

F.S.: Sí.

E.: ¿En qué consistía su tarea?

F.S.: Bueno, pues como puede ser un miembro del Comité Confederal ahora, ¿no?, tareas que tú representabas unas y claro tenías el trabajo de representación y la responsabilidad de representar UGT en tu demarcación y eso, de asistir a la reunión del Consejo General, tu punto de vista y tal y otro, a mí ya me pidieron para ser de la ejecutiva y dije yo: “Viviendo allí la ejecutiva,coge una más cerca”.

E.: Pilla un poco lejos, sí.

F.S.: Claro, porque además cuando iba a las reuniones la mitad de los gastos, bueno, pues me los cubría y la mitad lo daba yo para solidaridad a UGT, no se podía decir que...

E.: ¿Usted había formado ya su familia, se había casado, tenía hijos?

F.S.: ¿Cómo?

E.: ¿Cuándo se casó usted?

F.S.: Pues el 19, no el 18, el 19 de julio de va a hacer 50 años, en el 58.

E.: O sea, prácticamente al llegar aquí en un par de años.

F.S.: Bueno, pues sí, conocí a mi compañera, año y medio después de...

E.: ¿Ella es belga?

F.S.: Sí.

E.: ¿Y tuvieron hijos rápidamente, sus hijos nacieron pronto?

F.S.: Uno al año siguiente, nació el primero de mayo, y la nena pues nació el 16 de abril del 61. Mi mujer había las huelgas generales en Bélgica en el 60, 61, y mi mujer embarazada de la nena fuimos en manifestación de este pueblo a Lieja andando.

E.: Y entonces, claro…

F.S.: Tú fíjate, estaba ya en la tripa de su madre y hacía manifestación.

E.: También he visto en los archivos de la Fundación Largo Caballero que Muiño en alguna ocasión le recriminó la conducta de que usted solicitara personalmente a la FGTB apoyo para cubrir las necesidades de los compañeros encarcelados, por ejemplo, en 1968.

F.S.: Claro, claro.

E.: ¿Esa era una de las tareas que usted hacía?

F.S.: Sí, sí. Una prueba de ellos, Nicolás Redondo cuando fue despedido de la Naval, viene Antonio García Duarte, que estábamos hablando antes, el de Antequera, y viene a reunirse con Juan Fernández y Juan me llama, dice: “Oye, ven un poco, está Duarte aquí”. Hablamos y luego bajando por el ascensor dice: “Oye, Paco, se me ha olvidado algo, es que Nicolás ya no tiene recursos”. Digo: “¿Y cómo no...?”. Dice: “Yo no tengo las relaciones como tienes tú con Juan y eso, ¿me entiendes?, yo, eh”. Digo: “Bueno, pues no te preocupes, vete, que se va a arreglar”. Vuelvo a subir donde Juan, digo: “Juan oye, que Antonio se ha olvidado decirte”. Dice: “¿Qué ha olvidado?”. Dice: “Joder, que Nicolás se queda sin linda, ha sido despedido, ha habido el juicio y le han despedido”. “Joder, ¿por qué no me ha dicho?”. Digo: “Bueno, espera”. Cojo el teléfono, Estocolmo, La Haya, Ginebra, en alemán, en flamenco, te habla cinco o seis idiomas, y me dice: “Ya puedes telefonear a la tarde a Duarte o mañana

cuando llegue que hay el acuerdo de principio y la Internacional de la Edificación nombrará a Nicolás Redondo permanente de la Internacional, bajo el nombre de Vitrubio. Vitrubio era el nombre de guerra, el nombre de él en la clandestinidad Nicolás se llamaba Juan, Vitrubio, porque tuvimos Vitrubio I, II y III y no llegábamos tal, y al final este Vitrubio el compañero Nicolás pues fue, y claro, que hemos ayudado la Central General, además de la confederal en ayudas directas a...

E.: Sí, sí, sí.

F.S.: Creo ha sido la central sindical la que más recursos económicos...

E.: Ha aportado.

F.S.: ... ha aportado.

E.: En algún caso incluso han aportado recursos también para Comisiones Obreras.

F.S.: El sindicato nuestro, no.

E.: ¿No?

F.S.: No, no. Eso podría ser sindicatos belgas pero sin pasar por el camino de la confederal o de UGT, no.

E.: ¿Y usted...?

F.S.: Puede ser, pero por el conducto de una central, sí, pero a nivel confederal, no.

E.: No, ¿tiene usted...?, ¿usted iba habitualmente a los congresos de la UGT o del PSOE en el exilio en Toulouse?

F.S.: Claro.

E.: ¿A todos? ¿Solía ir cuando...?

F.S.: Sí, a bastantes.

E.: ¿Y generalmente quién le acompañaba, qué otros compañeros han hecho la representación?

F.S.: Pues aquí había delegado por Lieja, por Bruselas, por Charleroi y todo eso, yo representaba...

E.: A Lieja.

F.S.: A Lieja.

E.: ¿Cómo llegaba normalmente la propaganda a Bélgica, a través de Bruselas o directamente a su sección en Lieja?

F.S.: Las..., la propaganda, en primer lugar, era a través de "El Socialista" y nosotros enviábamos propaganda a diferentes regiones de España, a personas diversas de profesiones diversas porque nos enviaban múltiples direcciones y nosotros, por ejemplo, al nivel voluntario, tres o cuatro compañeros de cada agrupación enviaban "El Socialista" escondido en prensa belga y cuanto más la prensa era conservadora o reaccionaria mejor, ¿no? Y entonces enviábamos a abogados, a médicos, a... en fin, a gente de la banca, eso se hacía, y en pequeños folletos, y luego nosotros, en función de las noticias que teníamos, por ejemplo, a mí Lalo todos los problemas que había de huelgas, por ejemplo, en Euskadi, a mí me enviaba documentación que se reproducía, que se volvía a los periódicos y que nosotros hacíamos la propaganda en medios de la emigración.

E.: Y aparte del tema de la propaganda ¿tenían contactos con el interior de España?

F.S.: Bueno, yo tenía contactos, Nicolás era de Baracaldo, Lalo nació como yo en Sestao pero vivía en Portugalete, entonces... y Ramón vivía en Bilbao. Entonces las relaciones, tú fíjate cuando Nicolás Redondo supo que yo era de Baracaldo: "Joder...", pues ya es una amistad que entabla. Lalo igualmente. Entonces Lalo estaba encargado él por Vizcaya de enviarme las noticias, y yo en función de eso. Nicolás cuando fue Vitrubio, permanente de la construcción, me enviaba informes que el pobre…, si un café había costado 1,25 no ponía 1,30, eh. Joder, terrible, te hacía cada una. Y entonces Juan me dijo un día: "Oyes, lo que Nicolás pone está bien, eh, pero tú tienes que arreglarte en hacer un informe que cuaje en la mente de los europeos, no te hables del café 1,20 ó 1,25, que ha durado dos horas el tren y que..., tú aquí a machacar para que den perras", pues en función de que el informe de Nicolás, yo transformaba eso en francés para que Juan a nivel de la Internacional…, gestión de la UGT en el interior.

E.: Ya, o sea, que ustedes daban un poco forma a la información que venía del interior.

F.S.: Sí, sí, había… y Juan me dijo: "Tú que se ajuste a las migraciones", como hay veces ya sabes cómo somos aquí en Europa, ¿no? ¿Tú entiendes?

E.: Sí, sí, sí.

F.S.: Entiendes, bueno, entonces se arreglaba, y lo leía, y digo: "Perfecto, hale, venga".

E.: ¿Y aparte de con los vascos, con algún núcleo más del interior tenían contactos?

F.S.: Bueno, teníamos igualmente con la gente de Asturias, sí, porque en Asturias veíamos en el congreso había el que le llamábamos El Cojo que era abogado.

E.: Barbón, Emilio Barbón.

F.S.: Era... cada vez que lo veía al pobre me saltaban las lágrimas, cómo se movía, era un hombre extraordinario y había otro, El Zapatero y todo esto.

E.: En noviembre del 68, a propósito también de otra oleada de huelgas la FGTB le concedió 250.000 francos para ayuda a los sindicalistas.

F.S.: Sí.

E.: Y más tarde otros 100.000 que había concedido la Central General. ¿Cómo se repartía normalmente ese dinero, siempre a través de Toulouse?

F.S.: No, no, por ejemplo, si la Central General es la que mejor andaba, porque además la Central General daba su participación a la Confederal pero en otra parte también seguía ayudando a la UGT a nivel de la Internacional de la edificación, ¿entiendes?

E.: Sí, sí.

F.S.: Él correspondía a la llamada de la confederal belga, por otro tema, el metal y todo eso, y entonces se ponía a reunir medio millón de francos, 700.000 francos, etcétera, etcétera, y entonces la canalización se hacía a Toulouse.

E.: A Toulouse, ¿la CIOSL intervenía para algo en alguno de estos asuntos?

F.S.: ¿Eh?

E.: ¿La CIOSL intervenía para algo?

F.S.: Ah, sí, claro, igualmente, ah, claro, había la CIOSl, la confederación y eso, porque en la CIOSL luego cuando había mucho revuelo era la llamada mundial para la solidaridad internacional mundial, que eso también intervenía con fondos de la CIOSL en el marco de la solidaridad internacional, donde estaba Curro López y estaba también Aguiriano, que fue también un miembro importante de la OIT, ¿entiendes?

E.: Sí, sí, sí. ¿Y qué implantación tenía la mujer en la UGT belga?

F.S.: La mujer…

E.: ¿Mujeres había?

F.S.: Sí, pero no, no, puede ser teníamos alguna mujer por simpatía pero no, no, nosotros por simpatía hacia ellas, ellas por simpatía por la organización, no, si no no, en el partido sí había pero en la UGT, no.

E.: ¿Relaciones con los sindicatos, por ejemplo, alemanes, con la DGB alemana o con IG Metall tenían relaciones específicas?

F.S.: Sí, nosotros teníamos relaciones porque teníamos compañeros de UGT que trabajaban en la IG Metall y que trabajaban en la DGB, en industrias y eso, y entonces eran miembros de la UGT, miembros del partido también y entonces teníamos relaciones y ellos en el marco del sindicalismo alemán pues participaban y todo el servicio de traducción y todo esto pues sí, sí, sí, y en Holanda igualmente.

E.: Eso con la NVV holandesa también, con los sindicatos ingleses ¿tenían relación?

F.S.: Ingleses la... no creo que teníamos alguien, en Francia sí, con Force Ouvrière y todo eso, no había la CGT todavía, teníamos un compañero asturiano, no asturiano, aragonés que era un viejo militante sindicalista, un caballerista a 400.000 por ciento, y como todo aragonés era más burro que los vascos, Jimeno, pero buen chaval, buen...

E.: ¿Cuándo le nombraron a usted Secretario de Emigración de la tTerritorial de Bélgica-Luxemburgo? Más o menos, no hace falta que me diga una fecha.

F.S.: Sería por 1979.

E.: ¿Y secretario general de la Territorial de Bélgica- Luxemburgo?

F.S.: Jo, sería...

E.: Aproximadamente, es para hacerme una idea.

F.S.: 85, 88 o algo así.

E.: ¿Y cómo fue su tarea en esos dos cargos?

F.S.: ¿Mí?

E.: ¿Su tarea que...?

F.S.: ¿Mi tarea?

E.: ¿Cómo la desempeñaba? ¿Qué apoyos tenía?

F.S.: Bueno, pues el problema ya como trabajaba en los sindicatos el problema de emigración que yo lo seguía y que normalmente trabajaba y

trabajábamos con la secretaría de emigración de la Confederal, ¿no?, y cuando estaba en el exilio hacíamos reuniones, digamos, de los permanentes ugetistas en los sindicatos hermanos para conjugar el punto de vista de la UGT y los trabajos a realizar, ¿no?, eso es lo que, y hacer la propaganda y todo eso, la asistencia social y todo esto pues también se hacía a nivel de convenios.

E.: Ya centrándonos un poco más en la historia política de la Transición, supongo que usted siguió muy de cerca los últimos congresos del exilio. ¿Qué opinión le supuso el XXVI congreso, el de Suresnes en que fue elegido Felipe González como secretario general? ¿Qué opina usted en aquel momento de esa elección?

F.S.: ¿En España?

E.: No, en la elección de Felipe González como secretario general. ¿Qué le pareció a usted...?

F.S.: ¿Cuando fue elegido en España?

E.: No, no, en el 74.

F.S.: Ah, porque eso fue en Suresnes, en Francia.

CAPÍTULO IV: LA TRANSICIÓN EN ESPAÑA. LA DECISIÓN DE PERMANECER EN BÉLGICA AL SERVICIO DE LA UGT Y EL PSOE.

Segunda pista de audio
00:29:37:

E.: Sí, el último congreso de...

F.S.: Pues normalmente en lo que estaba barajado era Nicolás Redondo para secretario general. Nicolás dijo, dice: “No, en la UGT y eso estoy en la Ejecutiva”, y entonces se designó a Felipe, Felipe que había estado estudiando en la Universidad de Lovaina, que era ya conocido igualmente por el compañero Curro López que trabajaba en la CIOSL, como fue con Yáñez, como fue con Guerra. Pues nosotros siempre hemos considerado que Felipe ha sido buen militante socialista, buen gobernante pero que un momento hubo una ruptura entre Nicolás y él por el famoso problema de las pensiones y que Nicolás dimitió de delegado, no, de diputado, lo mismo que Antón Saracíbar, ¿no?, porque se decía que había, ¿cómo se decía?, no una... más o menos el acuerdo el Bilbao con el Betis, decían los vascos y los andaluces, porque Felipe era también aficionado del Betis en Sevilla y no del Sevilla, entonces decía. “Buah, los del Betis y los de Bilbao ya se arreglan”. Y él ha tenido, bueno, Ramón Rubial creo que ha tenido mucha influencia sobre Felipe por lo que ha sido la vida del militante de Ramón Rubial. Y eso le... profundamente le ha... le tocó lo de Ramón Rubial porque le apreciaba mucho. Ramón era un hombre que daba consejos, que no era orador pero tenía el pensamiento pablista y prietista, algo extraordinario, las charlas con él, con Ramón, sin ser charlas, era la escuela de estudio porque tenía tanta memoria, había visto

tanto, había estado más o menos 20 años en las cárceles, pues eso era el compañero más respetado en la organización. Además cuando hacíamos los congresos en el exilio el nombre de guerra de Ramón era Pablo y se decía: "Bajo la presidencia de honor del compañero Pablo". Y el padre de Nicolás, el abuelo del joven Nicolás, que era Nicolás, era también muy buen compañero de Ramón, que el padre de Nicolás ha sido también un excelente socialista y ugetista, un hombre extraordinario, de estos socialistas que llevan una vida bien trazada con un objetivo, una dialéctica, pero un lenguaje que no tiene insultos ni nada, relacionado, extraordinario. Por ejemplo, mi padre lo quería al padre de Nicolás como una...

E.: ¿A pesar de que su padre era comunista?

F.S.: Sí, fue a verlo al hospital, le llamó un ramo de flores al entierro y todo, pero ya te digo… y se rompió pues la amistad, diría yo, no el respeto porque el respeto no se puede romper, entre Nicolás y Ramón, y con Lalo por la línea que habían escogido ¿no? Él…., me parece que la historia, yo no he querido nunca condenar a Nicolás en el problema de las pensiones y cuando dimitió, ¿no?, porque el sindicalismo nace por hacer oposición, poco importa el que gobierna, pero hay que tener cierta matización: es que siempre podemos aprovecharnos mejor o beneficiarnos mejor cuando está un gobierno de izquierda que un gobierno de derecha, ¿no? Pero Nicolás se mantuvo y bueno, es...

E.: ¿Cree usted que las posturas que se barajaron en al Transición respecto a problemas como la monarquía o la estructura territorial del Estado fueron bien conducidas?

F.S.: Pues yo escribí a raíz de la Transición un artículo en la prensa socialista belga que Juan Carlos era el heredero del régimen franquista y que tenía que hacer como su abuelo: que el pueblo clasificará si quiere monarquía o república, y en la nota que te he dejado, que le he presentado, también subrayo esta cuestión. Yo creo que los socialistas, por temperamento natural, somos republicanos. Ahora el rey, el rol que ha jugado después de Tejero pues me parece que es una persona que ha aportado una estabilidad democrática en la nación, que ha habido gobiernos democráticos y menos democráticos que han funcionado y que es respetuoso de la legitimidad democrática del pueblo español, y eso no me impide de ser republicano. Pero yo a esa persona, bueno, ya he hablado diez minutos o un cuarto de hora, hemos intercambiado posiciones, porque me dijo: "Ah, no ves, Santín, están cambiando". Y le dije: "Don Juan Carlos, se está empezando a cambiar, pero hay que hacer tanto en la democracia nueva que tendremos por años, así que ya puede usted manos a la obra".

E.: Y respecto a la estructura regional del Estado.

F.S.: Yo creo que el problema de las autonomías o un estado federalista... Mira, España es el tercer país, diría yo, de tipo federal o autonomista en el mundo. Hay Australia, el Canadá, hay Alemania. Me parece que es natural que las diferentes regiones o autonomías históricas o lo que sea, España que representa 17 autonomías con legitimidad, con unas fórmulas

de autogobierno en diferente aspecto, es necesario, hay que respetar las regiones para hacer un estado coherente donde existe. Verás cuando he escrito allí el socialismo que es patrimonio de la humanidad, yo estoy hablando en ello, tú fíjate, hace 30 años, de la solidaridad que debe existir al nivel del Estado de los que son más ricos hacia las regiones más pobres, porque esto no impide, no puede ser desde Cataluña: aquí los más fuertes, aquí damos 60, nos devuelven 60. No, no, si tú tienes la posibilidad de dar 60 y los otros no pueden dar más que 30 ó 35 pues es natural que zonas que no son industriales, que empiezan a hacer una reconversión se les ayude, no puede haber regiones prósperas y regiones menos prósperas, no, hay que ir hacia la igualdad. Será…, será difícil por ciertas situaciones pero me parece que la España de la autonomía para mí es algo de positivo.

E.: Cuando murió Franco, ¿qué motivos le llevaron a quedarse aquí en Bélgica? ¿No tuvo usted la tentación de volver a España?

F.S.: Mira, la noche que murió ese señor…, yo no soy bebedor ni fumador y me bebí unos cuantos chiquitos en lo que teníamos al principio de Casa del Pueblo, vino a hacerme una entrevista un periodista, pero lo que más recuerdo, fue una chiquilla a su casa y le dijo: “Mamá, ¿sabes qué?”. “¿Qué, hija?”. “Pues he visto a Santín que bebía vino de la alegría”. Y me fui para casa, no estaba ni bebido, ni borracho, ni nada. Esa bebida entró en mi cuerpo, diría yo, como una medicina. Y el volver…, fíjate, a mí me hicieron proposiciones, y yo he contado mi vida y además no me arrepiento, al contrario, si se podía haber hecho más, más. Yo me he entregado completamente toda mi juventud y más a servir el partido, la UGT y los trabajadores. Eso ha sido el mayor placer. No tenía vicios y si he tenido un poco dinero, como todo obrero, pues para que no gastase la organización como otros, lo gastábamos nosotros para la organización. Pero... Y siempre dije que los que habían sufrido y luchado en España es aquéllos que les pertenece los cargos.

E.: ¿Y entonces no quiso volver a España porque consideraba que...?

F.S.: No, sí, ya en el... fíjate, me hice. Esto me dolió. En el primer congreso de los socialistas vascos de marzo del 77 allí me encontré con amigos de Baracaldo y gente que yo había acogido aquí en Bélgica que venían a congresos, ¿no? Y él me dijo, un tal Peñaranda, dice: “Joder, Santín, ya se ve que todo está cocido, ahora vuelves”. Y le digo: “Mira, yo vengo a cumplir porque los socialistas vascos me han invitado a este congreso y yo no he comido del pan de nadie y menos voy a comer el pan de los compañeros en España, así que entiéndelo bien”. Porque eso es la vida, yo no..., si yo hubiera tenido la pasión de trepar pues se podía trepar, yo no he sido un trepador, yo he caminado para hacer camino.

E.: Respecto a al UGT, a la transición sindical, ¿conoció usted las estrategias de los últimos congresos en el exilio del XI y el XII de la UGT? ¿Fue usted...? ¿Asistió a esos últimos congresos en Toulouse?

F.S.: Sí, sí.

E.: Y al XXX congreso de la UGT en Madrid no, porque me dice usted que fue... el primero fue en el 77 y éste fue en el 76.

F.S.: Yo fue, no, el primer congreso, no, no, pero hay una cuestión. El primer congreso de la UGT en el Biarritz.

E.: Eso es, el del restaurante Biarritz, el XXX Congreso.

F.S.: No sabían que podían hacerlo y me encargaron a mí y a otro por si acaso debíamos hacer el congreso de la UGT en Bruselas.

E.: O sea, estaba previsto como alternativa primero Bruselas.

F.S.: Y naturalmente se arregló sin la autorización, pero haciendo presión sobre el poder de entonces se realizó, claro, y yo fui delegado al congreso de la UGT en Madrid, además íbamos con una larga delegación de la FGTB.

E.: ¿Fueron con compañeros sindicalistas belgas allí?

F.S.: Sí, sí.

E.: ¿Y qué le pareció los grandes debates de ese partido, o sea, de ese congreso, el debate, por ejemplo, de la unidad sindical o la unidad de acción que se planteó sobre todo por parte de Comisiones Obreras, estaba bastante interesada en la unidad sindical?

F.S.: En primer lugar se llegó a la unificación con una gran parte de USO. Yo estaba en ese congreso igualmente y luego el problema con Comisiones Obreras es que todo el momento era la correa de transmisión del PCE. ¿Cuándo empezó a cambiar Comisiones? Con Gutiérrez que se entendían con Nicolás, que es ahora diputado del PSOE me parece hace dos legislaturas. Es allí donde se llegó a esa unidad de acción, porque yo personalmente siempre temía que a través de Comisiones Obreras pero portador de las ideas del PCE iba a hacer algo para entorpecer la UGT y el PSOE. Pero el trabajo conjunto y la unidad de acción con Gutiérrez ha sido positiva, positiva porque se han realizado mesas redondas con el Gobierno, con todo esto, con el partido y se ha avanzado.

E.: Y otro de los grandes debates del XXX congreso fue la autonomía respecto al partido.

F.S.: Sí.

E.: ¿Qué le pareció a usted las decisiones que se tomaron allí?

F.S.: Pues mira, en una nota que escribía Ramón Rubial y en la carta yo le decía, con respeto a las mujeres, digo: “Mira, Moncho, un partido socialista

sin una organización fuerte es lo mismo que una mujer sin pechos". Eso es una realidad. Si un partido socialista no tiene una fuerza social, porque hay que comprender que el sindicalismo que le he dicho antes, es la fuerza de oposición, pero el partido debe de comprender que no es contra el socialismo que se lucha, es... a veces puede ser que porque se hacen unas concesiones que van más allá de lo que puede adelantar la clase trabajadora o las clases menos favorecidas. Y entonces si, por ejemplo, en Inglaterra los Trade Unions formaron el Labour Party, en todo el resto de los países de la Europa occidental fueron a través de los partidos socialistas o socialdemócratas que se crearon los sindicatos, y aquí también. Pero es que llega un momento que aun teniendo el eje, la acción, el pensamiento socialista, tenemos dos vías, aunque al final nos podemos encontrar, pero en esas dos vías, como hoy todo es política, no solamente es la política social, la política educativa, la política nuclear, de electricidad, del agua…, todo, entonces hay una implicación del movimiento obrero sindical en todos esos aspectos, y tiene que dar su parecer, tiene que confrontar al nivel que puede ser intereses de Estado con intereses de la clase trabajadora. Y me parece que esa separación que para mí es una…, que diga una separación natural porque no se puede tutelar ni UGT al partido ni el partido a UGT. Hay una libertad de acción. Cuanto mejor haya cohesión sobre los proyectos que favorecen la nación, el mundo laboral, mejor. Si hay choques, pues hay que ir a la confrontación.

E.: En el congreso de la UGT en Euskadi en el 77, que es el primero en el que usted vuelve al País Vasco después de haber salido a Bélgica, ¿verdad?, en el ... ¿Cuándo volvió a Bélgica? En el 54, verdad

F.S.: Sí.

E.: Desde el 54 hasta el 77 usted como había prometido no había vuelto al País Vasco.

F.S.: No, no.

E.: ¿Cómo fue aquel congreso? ¿Qué se debatió en aquel congreso del PSOE?

F.S.: Pues mira, en primer lugar si tú sabes en ese congreso las veces que se cantó la *Internacional* que estabas hinchado, había los sentimientos, las lágrimas, los abrazos y todo eso, era…, es indescriptible. Mismo los belgas nunca habían visto eso, por ejemplo. Y entonces hay la euforia, hay un el trazo de una línea, si quieres que hoy podríamos decir utópica o revolucionaria porque tenemos en el sentido de cambiar nuestra sociedad, que habíamos vivido cuarenta años bajo el fascismo. Entonces todas las ideas, la impulsión de transformar la sociedad en todos los ámbitos, en la democratización de la sociedad, pues tenías que hacer ponencias que cuando las ves ahora decimos, parece que hemos reculado, ¿no?", pero es... Me acuerdo, yo presidí en el partido en un congreso la ponencia. Mira cómo cambian las cosas. Una ponencia: "La juventud, emigración y la mujer", Manuela. Tengo un chaval joven, yo estaba en contra de la prostitución porque digo: "Mira, la mujer es lo más grande que hay en la sociedad, en el mundo, es la mujer, hay que

respetarla como padre, como hijo, como amante, como lo que sea, es la mujer, la mujer vender su cuerpo y que muchas veces su cuerpo sirve para engordar a los demás". Y me dice, era un chaval de 18 ó 19 años, y me dice: "Oye, Paco, ¿tú llevas unos años casado?". "Pues sí, hijo, y tengo hijos". Dice: "Joder, a ti no te hace falta ir a putas". Es que..., es que ¿comprendes el espíritu aquel?

E.: Sí, sí.

F.S.: La... que había faltado la libertad, la expresión sexual en su libertad y en su respeto y el tío me dice con todo el cariño y buena fe: "Joder, tú no tienes que ir a putas". Tú, fíjate, y aquél digo: "Joder, lo que habrá que hacer para transformar la sociedad".

E.: Sí. Respecto a al UGT, ¿qué le pareció la estructura que se creó en la Transición, una estructura con uniones territoriales y...?

F.S.: Bueno, me parece correcta, que tiene mucha relación con los sindicatos modernos.

E.: Respecto a las diferencias entre el PSOE y la UGT ya hemos hablado un poquito y bueno, creo que su postura era quizá más cercana a la postura de Nicolás Redondo en aquel momento. ¿Consideró usted que había trabajado en la línea correcta de ruptura con el PSOE en un momento determinado?

F.S.: Sí, yo puedo comprender a Nicolás en el puesto que estaba pero yo hubiera buscado una forma menos brusca o bruta de consensuar algo.

E.: Sí.

F.S.: Pero el derecho a secretario general y a secretario de organización, diputados los del PSOE yo no…, yo tengo la carta de dimisión y tengo la carta de Felipe escribiendo a Nicolás ¿no? pero es... hay siempre buscar. Yo siempre he dicho que sindicalmente y lo he enseñado, si hacemos... estamos en la preparación de un convenio colectivo ponemos unos parámetros máximos y mínimos. El máximo, estamos seguros, segurísimos que no vamos a alcanzarlos, pero hay unos mínimos que no podemos ir más abajo, y entonces toda la negociación que se exprime es un poco de tira y afloja y hay en la negociación, hay unos puntos que uno no puede perder. Eso en la negociación tiene que quedar y hay que avanzar. Hay otros menores a nivel de los puntos que negociamos, decimos: "Bueno, vamos a ir más abajo, en la próxima metemos caña". Es todo eso la progresión de la negociación colectiva, y no el decir: "Aquí nos hace falta cien duros". Bueno, vamos a suponer, pero el obrero debe de comprender si le dan a él cien duros el patrón tiene que abonar cien, son doscientos duros, porque una empresa tiene que ser rentable, sabemos el capital que arrastra una sociedad. Pero también tenemos que tener este ejemplo, sin decírselo a él, de responsabilidad que cuando se estudia un plan contable de una empresa se conoce el funcionamiento económico y financiero de una sociedad, y de allí se puede ir a coger argumentos, el decir: "Oye, tú, de qué, qué me estás hablando, que tú esto", ¿entiende? El otro el patrón dirá: "Oye, tú, no, está bien".

E.: ¿Y cuál es su participación actual en la vida sindical y política aquí en Bélgica?

F.S.: Pues mira, soy…, he estado doce años presidente de la comisión de jubilados del sindicato hermano del Gran Lieja. Soy concejal del Ayuntamiento de Lieja en nombre del sindicato hermano por los jubilados, he sido..., he estado en Madrid, verás la foto, cuando se formó la FERPA, la Federación Europea de Retirados y Jubilados, de la CES, allí estaba con Georges (…) y todos estos. He estado en comités regionales, confederales entonces representante de los mayores de la FTGB y he dejado eso a nivel de Bruselas porque yo he tenido muchas actividades, no me he preocupado mucho de la familia, bueno, pues he dejado caer una serie de responsabilidades y formo parte todavía del comité regional del sindicato de la construcción.

E.: ¿Y respecto a la UGT y al PSOE?

F.S.: ¿A la UGT? Pues yo sigo afiliado directo y conocido, me conoce la Fundación [Pablo Iglesias], me conoce Cándido Méndez, me conocía Pérez, qué sé yo, todo...

E.: Pues para terminar me gustaría que hiciera una valoración global de la importancia que ha tenido el sindicalismo en la historia mundial. ¿Qué ha significado para usted además ser sindicalista?

F.S.: Pues mira, donde no hay un sindicato fuerte, y todavía no es fuerte en España que el grado de sindicalización no llega al 10 por ciento, pero en fin, tienen un sistema de acción común que hace mover, diría yo, las palancas, pero un sindicalismo es necesario ayer, hoy y mañana en toda la sociedad. Ayer teníamos un sindicalismo donde patronos y obreros se conocían, hoy con la política internacional, trasnacional y todo esto no tocamos a los patronos directos, están, qué sé yo, mañana en Pekín, están en Nueva York, San Francisco, están en Londres, están en Berlín, bueno, estarán en Moscú, estarán en New Delhi. Entonces tenemos…, y estamos la organización sindical a nivel mundial como a nivel europeo, porque donde se quita una parcela de libertad en ciertos países asiáticos, africanos, los sindicatos más “evaluados” tienen que venir en solidaridad con aquellos pueblos como los sindicalistas que encarcelan en países africanos, asiáticos. El sindicalismo es la pieza fundamental de una democracia. Sin un verdadero sindicalismo rojo, no amarillo, no se mejora la sociedad. El sindicalismo es lo que debemos luchar, perpetuar, reforzar, porque así legamos a nuestros hijos y bisnietos no solamente una buena vida pero el ideal que es lo más profundo del ser humano, servir, servir la clase obrera y no servirse de ella.

E.: Pues muchas gracias por todo, Francisco y aquí terminamos esta entrevista.

F.S.: Pues te agradezco de venir de Madrid para escuchar...

E.: Nada, un placer.

F.S.: Un...